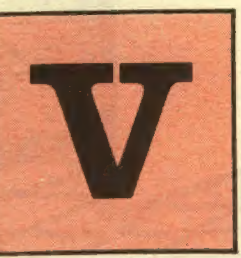
hermano LOBO

NUM. 186 ● AÑO IV ● 29 DE NOVIEMBRE DE 1975 ● 35 PTS.

SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE

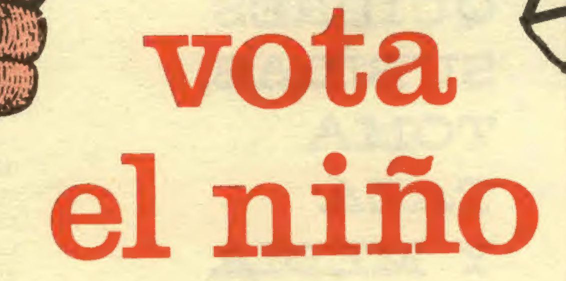




va ve vi vo vu
ta te ti to tu

t

vo-to • vo-ta • ven-te a
vo-tar • vo-ta-re-mos •
pa-pa vo-ta • ma-ma
vo-ta • to-dos vo-tan



vota
el niño



UN NI-ÑO, UN VO-TO

FIN DEL CIRCUNLOQUIO

Como saben nuestros radioyentes, digo nuestros telespectadores, digo nuestros lectores, el mundo de la metáfora comprometida con otra metáfora, y esta con otra, y así sucesivamente, hasta el punto omega o metacefalia, que es la reunión de todas las metáforas en la metáfora capital o de cabecera, abre ahora su paso con el tiempo nuevo, como diría Max Weber (¿o lo dijo Spenger?), a la «Kulturelles Wort» o «palabra cultural», derivada del libre juego de las fuerzas sociales, vamos, digo yo. El asunto ese de circuir o circunvalar mediante abstracciones ambivalentes y por ende innocuas desde la estática amartillada por una falsa perspectiva de dinamismo, que no, Cheli, que eres muy mayor. Así es que se rasgó el velo del templo, y sobrevino ese temblor terráqueo que anuncia el tren de la historia que se malogrará si se discute bajándose del tren y entreteniendo al factor de estación con manipulaciones conceptuales mediante una especie de teoría de la nostalgia vulgarizada, lo que haría que el tren de la historia entrase en contradicción frontal con el tren retro de las menos cero quince. ¡No, y mil veces, no! La resistencia frente al aciago curso de acontecimientos que sustituyeron la visión concreta del sujeto histórico por la apercepción trascendental de, ciertamente, categorías majestuosas, aunque inanes, comienza en este instante, que es el del puro distinguir la alta escolástica de la ilustración, la ilustración de la información, y la información del estar enterado, que no es lo mismo. ¿Cómo impulsarnos hacia delante para reintegrarnos atrás? ¿Es que el futuro de la ilusión es la ilusión del futuro? ¿Es que buscar el tiempo perdido es perder el tiempo? La política como folklore arcaico, la política arcaica como folklore. Pero yo os digo, de la eternidad, la mitad de la mitad. Y la mitad de la eternidad es el éter. ¡Se terminaron los circunloquios! En esta nueva época la expresión va rectamente a su blanco solar, porque homo hominis lupus lava más blanco, leche, que ya estaba viendo que se me olvidaba. Y así termino este artículo ciceroniano. Sujeto, verbo y complemento. Sin circunloquios. ■ ALBERTINA





SI NO QUIERES SUBIDAS, TOMA TAZA Y MEDIA

La fábrica de mitos para oligofrénicos distribuye desde hace tiempo en el mercado el modelillo en cera y cartoné de ávido jeque del petróleo que tiene un harem, un Rolls y unas ganas enormes de molestar. Hasta el propio Matón-Ki-Ki (ssinger), lo dice: están poniendo en peligro la paz internacional, porque cuando se ponen en peligro los beneficios de las multinacionales, se pone en peligro la paz internacional, ya que aquélla la hacen éstas.

La Campsa, muy consciente del perjuicio que nos están ocasionando los jeques con el Rolls y todo lo demás, había pedido unas subidillas nuevas para la gasolina. Los aumentos han sido concedidos..., superando esas peticiones. Con rumbo. Como debe ser. Nada de dos o tres pesetucas. Las cosas cuando suben es que suben de verdad. «Que tu sí sea sí y tu no sea no.» Los tibios serán vomitados al infierno. Parece incluso que hay un infierno especial para los tibios: en él hace más calor aún que en los otros infiernos.

La política económica hay que hacerla con decisiones enérgicas. La política económica es como la prueba de fuerza con el martillazo en las verbenas: gana el que pega el martillazo más fuerte. Nada de sutilezas. Aquí tenemos una economía que hay que reactivar. Que se reactive. Martillazo. Clooong. Subidaza. Que repercuta en todo. Venga. Arrea. No hemos elegido el fácil camino de frenar la inflación. Eso queda para los timoratos. Inflaciona, que algo queda. Es como arrojar monedas desde un balcón. Alguna monedilla permanecerá en el suelo, olvidada por los alegres niños que gritaban, «eche, padrino, no se lo gaste en vino». Dale otro marti-

llazo. Claaang. Ponle más gasolina a la coliflor; ponle menos coliflor a la sopa; ponle menos sopa al niño; vete a Cercedilla el domingo si te atreves. Ponte una lavativa de gasolina y sabrás cómo se rompe el estancamiento.

Que no decaiga, *please*, que no decaiga. ■ RECOLETOS

MONOLOGO DE UN EMPRESARIO EQUIVOCO

Bobo, que eres bobo, que siempre te dejas engañar. Menuda cara de satisfacción se te ponía en el invierno del 63 cuando volvíamos saltando entre los charcos en el alegre camino de dos kilómetros hasta la parada del autobús. «Es la mitad de nuestro sueldo —decías, idiota—, pero dentro de diez años no será nada, y el piso, oh, sí, el piso, será nuestro, y luego ya no pagaremos y los años se vienen y los años se van y nosotros nos iremos y no pagaremos más, con la tranquilidad que —decías, cretino—, da tener algo tuyo.» Y una letra de siete mil este mes y otra letra de siete mil el otro. Pero ellos te seguían la pista. Cada vez que te subían mil pesetas el sueldo, te subían trescientas pesetas la luz y quinientas el teléfono y cuatrocientas el gas, y los gastos generales cuatrocientas veinte. Bobo, que eres bobo. Y así hasta hoy. Las siete mil pesetas de la letra no son nada, pero pagas otras ocho mil de «gastos de casa, luz, teléfono, etcétera», que pones en la agenda, melón. Y, además, comprarte los recambios de la agenda. Pagabas siete mil cuando ganabas catorce mil, y pagas quince mil cuando ganas veintiseis mil doscientas con descuentos y con dos hijos, que también ahí te cogieron, que llegaste a tener una foto de Villar Palasí en la mesilla cuando nació el segundo, y le dabas las gracias todos los días por la enseñanza gratuita, para que ahora se te ponga en tres mil mandar a las criaturas a ese galpón en los bajos del bloque Z, que ni hacer pis pueden siquiera en la calle porque la zona verde la tiene ocupada el del bar con esas tres cajas de botellas de pepsi que pone siempre, el muy guarro. Ya puedes llorar, ya, y buscarte algo para por las noches. Y que no te confíes, memo, que te pongo en la calle, que me estás cayendo muy gordo por lo idiota que eres y, además, tal como se están poniendo las cosas, a mí me viene muy bien despedir a otro más, y administrativos de tercera por carros encuentro yo hasta en los descampados, bobo, que ahora mismo le voy a decir al jefe de personal que te mande alguna nota amenazadora por llegar dos minutos tarde para que sufras, cabezón, que este es un país sin criterio. ■ R.





LA DURACION DEL FUTURO

RECUERDO un día único de sol y calor en Londres, precedido de clima de bruma y frío, seguido de otro día de frío y bruma. Un periódico tituló, irónico y certero: «Ayer fue el verano.» Siempre temo ver un titular en algún periódico español que diga «Ayer fue el futuro». Ayer fue el pasado. Mañana ¿será también el pasado? ¿Es este presente de hoy un simple eje de simetría? El otro lado del espejo ¿es igual que este lado del espejo?

El inglés Osborne hizo famoso su título «Mirando hacia atrás con ira». Pertenecía a la generación llamada colérica —los «angry young men»—, que inculpaba a sus predecesores de haber desgraciado su presente mediante un destrozo, el del imperio. Yo no me siento con ese temple. Quizá porque ya soy en algún modo antepasado, quizá porque no he sabido —no hemos sabido— hacer con el tiempo que debió ser nuestro más que dejarlo transcurrir, más que sobrevivirle. Era, es cierto, un tiempo difícil, que heredaba de otro tiempo difícil. El cual, a su vez... ¿Hasta cuándo, hasta dónde habría que remontar el pasado para encontrar unos antepasados originalmente culpables? Tal vez al sombrío Felipe II, quien sabe si a los caballeros conquistadores, con la distensión que hicieron de sus generaciones y de la piel de la patria para cubrir con ella unas tierras lejanas y explotables. O a los jinetes de la reconquista y su exaltación, o a los expulsores de moriscos y judíos, con la temible inflexión de la convivencia y la dureza unificadora... ¿Y ellos, por qué? Habría que llegar a Adán y Eva. Y aún me temo que habría que mirar qué es lo que pasó antes de que ellos fueran como fueron ellos.

No, no me permito mirar hacia atrás con ira. «Amar al pasado es alegrarse de que haya pasado», decía Ortega y Gasset. Odiar al pasado también es alegrarse de que haya pasado. En todo caso, ha pasado. Es pura ceniza. No es otra cosa. Ni siquiera es: fue. No siento ya ninguna ira con respecto a él. Ni me siento capaz de personificarlo, de atribuírselo a un Padre, a un Abuelo. A otro Freud con ese hueso. Allá Edipo con sus cuentas por arreglar. Es cosa suya, no mía.

Pero tampoco puedo permitirme el lujo de mirar hacia el futuro con ira. Lo único que me interesa es que sea eso: futuro. No tengo aspiración por la felicidad —sólo la tienen los ciudadanos de Estados Unidos, que lo incluyeron en su Constitución como un derecho nacional—, sólo tengo aspiración a la oportunidad. A que ningún prestidigitador de sombrero de copa y capa de seda me engañe con una cámara de espejos instalada en un lujoso escenario. Las cámaras ya no pueden ser de espejos, reflejando en mil rostros un solo rostro. Necesito que en esa cámara esté también el reflejo del mío. Y el de mi vecino, aunque sea odioso. Pero que no me escamoteen nada.

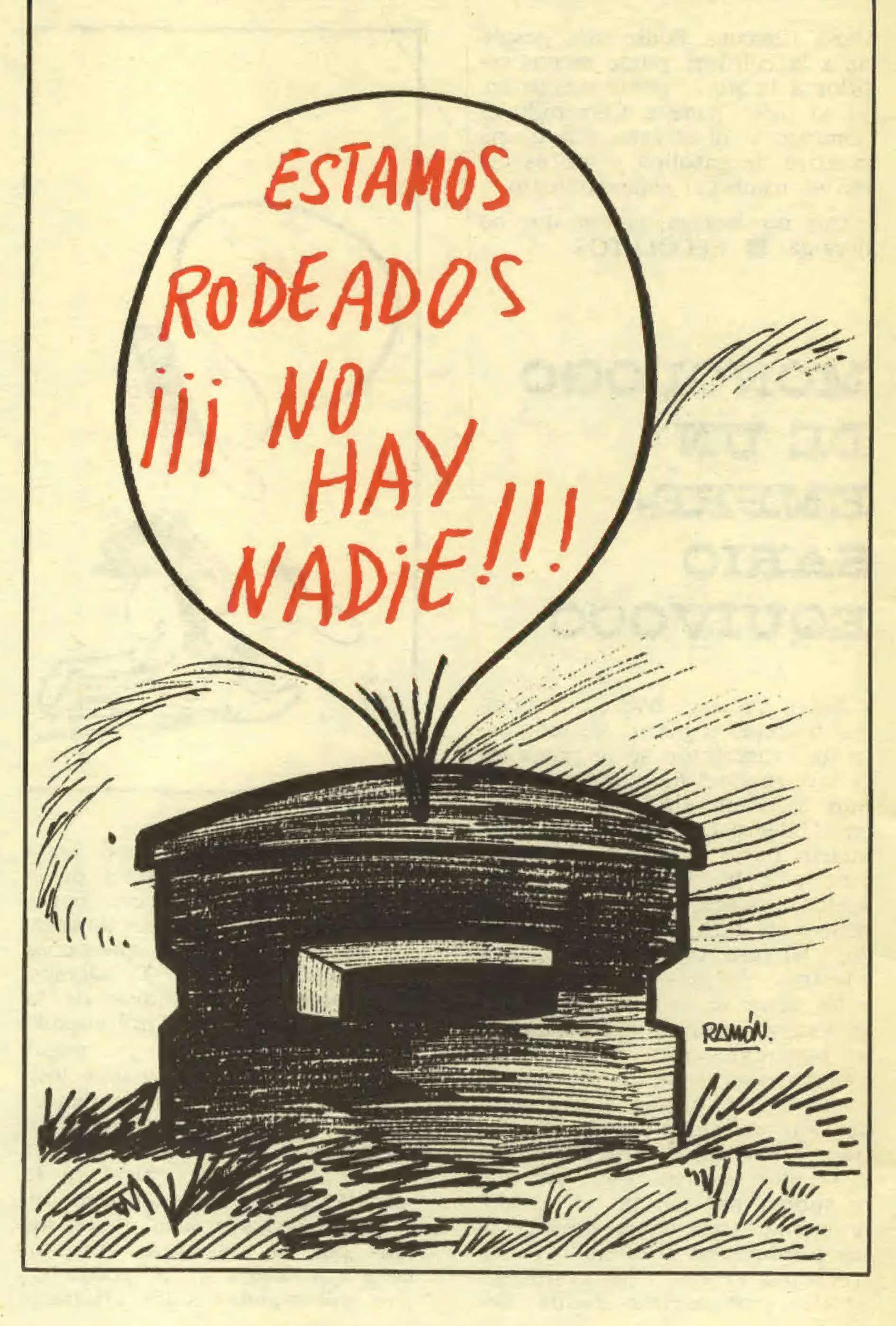
Adiós, pasado. He vivido en ti: no puedo odiarte. No puedo mirarte con ira porque, con todo mi disgusto, con toda mi incomodidad, con tus lanzadas de muerte, has sido yo mismo. Pero, por favor, no vuelvas. Deja que el futuro tenga su ocasión. Porque si me siento carne tuya —carne podrida—, pasado me siento también carne del futuro. Y hueso, y piel del futuro. Tengo derecho al futuro. Puede ser inclemente: pero no sería tolerable que fuera sólo una inversión simétrica del pasado. ■ **POZUELO**

EL LIBRO DE "LIBRA"

A Joaquín Garrigues Walker —cree él—, un libro lo va a ayudar a triunfar, para que después diga la revista del INLE. Es un libro de más de mil páginas, que ha escrito el grupo de estudios que dirige, «Libra», que viene a ser algo así como la Fedisa de las multinacionales y los Rockefeller. (Para que vean: como en Nueva York, en Madrid ya tenemos el Rockefeller Center; son, naturalmente, los hermanos Garrigues Walker, muy de centro ellos).

El libro de «Libra» tiene poco que ver con los que edita Plaza y Janés; ni siquiera tiene el tirón de «best-seller» del catálogo de Grijalbo; no es tan quiosquero como los libros de Sedmay. Porque es un estudio de marketing sobre las condiciones que ha de tener el líder político español del futuro más inmediato. Un libro que sirve para ver cómo está el patio, vamos...

No, no vaya usted a ninguna librería pidiendo el libro de «Libra». Aparte de que le costaría un ojo de la cara (un millón de pesetas), el libro de «Libra» ni se compra ni se vende, como el cariño verdadero y como las obras completas de Aparisi Guijarro. Parece que el libro de «Libra» sólo lo podrán comprar las filiales regionales de la sociedad, para que a su vez comprueben cómo está el patio y sepan cómo disfrazarse de liberales y democráticos, que esta temporada se va a llevar mucho. (Un amigo mío, totalitario de toda la vida, se afeitó ayer el bigotito y ya ha convencido a media docena de




Joaquín G. W.


Antonio G. W.

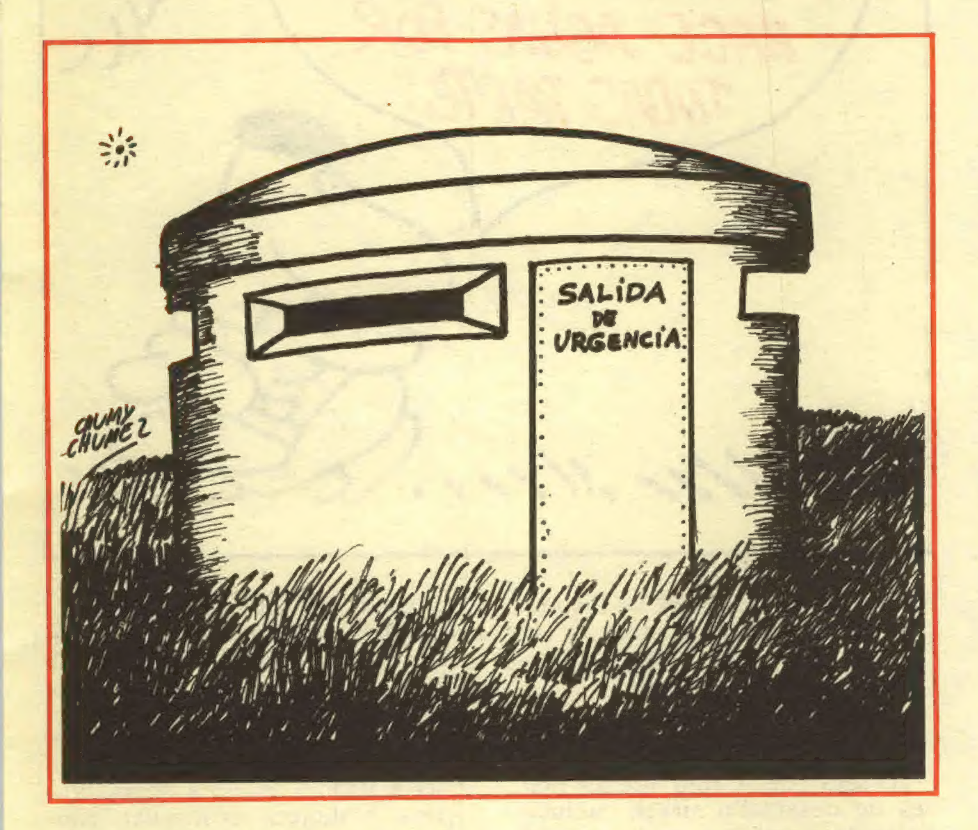
VOLVER LA PAGINA

AHORA que todo el mundo dice que hemos entrado en una nueva etapa histórica, ahora que sin comerlo ni beberlo se encuentra uno con que de pronto pasea sus huesos de ciudadano bajo una monarquía, ahora que estamos al final del famoso noviembre de 1975, es el momento que uno ha elegido para mirarse al espejo y recitar este monólogo interior: nací en 1936, año de mala gracia, en que dio comienzo aquella traca siniestra; un cura de misa y olla a los ocho días me sanó el pecado original con sal y agua bendita; por delegación en un tío mío que era habilitado de Hacienda en Zaragoza me pasaron por el manto de la Virgen del Pilar; las primeras diarreas infantiles me las remediaron con puré de algarroba y los estreñimientos con lavativas de agua tibia. De esta forma alcancé el uso de razón, llegué a esa edad en que, según los sacerdotes del templo, uno está perfectamente capacitado para caer en el infierno. En aquel tiempo se tocaba mucho el tambor, se desfilaba con fusil de madera, se aprendía a deletrear el catón brazo en alto, los maestros no depurados nos hablaban del imperio y se ensalzaban mucho los valores de la raza en un país hambriento lleno de mendigos y tuberculosos. En aquel tiempo no se votaba. Con un boniato en la mano izquierda y con un tebeo del Guerrero del Antifaz en la derecha, después de haber conseguido que no le mataran a uno las bombas que se habían quedado en el monte sin hacer explosión, me salió el primer acné y entré en la pubertad bajo el fuego cruzado de las amenazas morales. En aquel tiempo tampoco se votaba. Las primeras cuitas del sexo me las curaba con sabatinas, leyendo Energía y Pureza, *de Thiamer Thot, y acudiendo regularmente a un confesonario de nogal con olor a picadura selecta. Y así me fumé el primer cigarrillo Bubi, escuché en la radio Telefunken la voz de Matías Prats, que narraba la epopeya del gol de Zarra, en Maracaná, y quedé a la espera del advenimiento del reino de la Coca-Cola. En aquel tiempo tampoco se votaba. Sin embargo, aparecieron los primeros cacharros de plástico. Y con la llegada de la Vespa y mientras Lorenzo González cantaba Cabaretera, uno comenzó a no dar, por supuesto, que España estaba dividida en buenos y malos, según el reglamento oficial. El biscuter fue el ratón que parieron los montes de la autarquía, y en vista que el ciclo del tambor no daba para más, vinieron los tecnócratas con la coyuntura y Romano Guardini, con los royaltis y el colonialismo industrial, abrieron las puertas para que entraran los bikinis y se marcharan los obreros a Alemania y uno se quedó dentro, rodeado de aparatitos con patente extranjera, rellenando quinielas, buscando libros prohibidos, oyendo Radio París, viendo la repetición de las jugadas en el televisor, comprando camisas de terlenka, pensando en la parcelita, veraneando en un pisito de la costa detrás de la colada de un francés. Y sin votar. Porque en este tiempo tampoco se votaba ni loco. Ahora que todo el mundo dice que hemos entrado en una nueva etapa histórica y que, sin comerlo ni beberlo, se ha convertido de la noche a la mañana en súbdito de la corona, uno en su modestia, aunque sólo fuera por probar, después de tantos años, por primera vez, quisiera echarse una urna libre a la cara.* ■

VICENT

que él era liberal y democrático de toda la vida, y que tiene un respeto por las posturas socializantes que no se pueden hacer ustedes idea...).

¿Un millón de pesetas dice usted que le ha costado a «Libra» el libro para saber cómo está el mercado político, no? Bueno, pues de ese millón de pesetas sobran todas. Para saber cómo está el mercado político no hace falta escribir ningún libro, ni comprarlo, ni leerlo. Para saber eso, los griegos descubrieron ya un aparato muy útil, que se llaman urnas. Claro que las urnas quizás no ayuden a triunfar a Garrigues Walker. Para estas cuestiones, un libro sí ayuda a triunfar. Y se trata obviamente de que quien triunfe se llame Joaquín Garrigues Walker y esté instalado en lo más multinacional del Spanish Rockefeller Center. ■ T. M.



¿SON LOS PROVERISTAS DE LA NUEVA IZQUIERDA NACIONAL?

Menos a Cantarero, que se le conoce a chorros por su renuncia al campamento azul de su pasado, y a la UDPE, que se le nota lo que es en cuanto asoman la oreja dos o tres ex-gobernadores civiles, en las demás asociaciones se arma uno un bodrio del que no hay forma de desenredarse. Todas quieren salvar al país con las mismas palabras. Porque aparte de palabras, poco más están trayendo las asociaciones, de modo que cuando concurran al proceso electoral —en cristiano, urnas, para que se vayan familiarizando demoníacamente con la palabra que nos obsesiona a unas perversas minorías subversivas—, tendrán que ponerse motes, o colorines, o burritos y elefantitos o cosas así, porque no hay modo de identificarlas.

Pueden hacer conmigo una prueba. Me encuentro en los periódicos con los idearios de dos asociaciones: los proveristas (esos que a todos en el fondo nos caen simpaticones, porque parece que no se están comiendo una rosca en este pasodoble nacional) y la recién autorizada Nueva Izquierda Nacional. Para que se diviertan con una cosa tan árida, pongo al azar puntos programáticos de unos y de otros, y les doy un número:

1. «Los derechos del trabajador en todos los órdenes deben ser preservados y ampliados».

2. «Ser radicalmente demócratas y europeístas, contrarios a toda dictadura, totalitarismo o personalismo».

3. «La dignidad, la integridad y la libertad del hombre hallan en el cristianismo su más bella y exacta expresión».

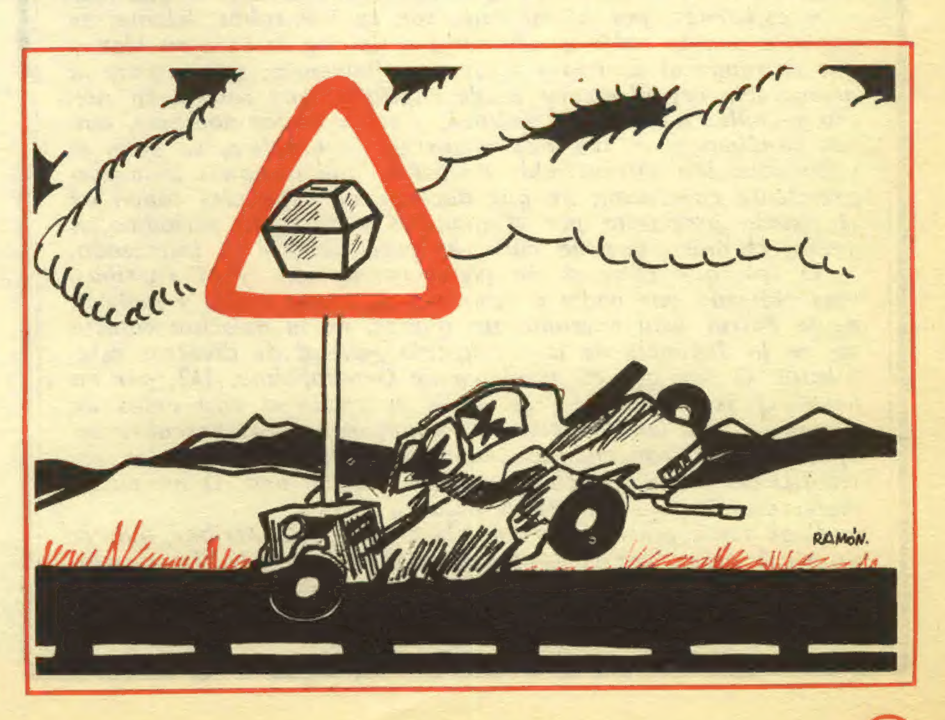
4. «Un Gobierno democrático descentralizado y una oposición constructiva, pronunciándose a favor del sufragio popular».

Teniendo una vaga idea de lo que son los proveristas («pro veritas») y viendo lo de Nueva Izquierda Nacional, cualquiera podría pensar que los puntos 1 y 3

LA TORTILLA

De unas semanas a esta parte no cesan de pasar por mi teléfono proposiciones de entrevistas de colegas extranjeros lanzados en paracaídas sobre España para enterarse más de lo que va a pasar que de lo que pasa. Con todos ellos sostengo un diálogo tipo que, más o menos, es éste.

—¿Qué va a pasar?
—No lo sé.
—¿Tendrán Vds. una democracia occidental o habrá una revolución y vendrá una democracia oriental?
—Aún queda otra posibilidad.
—¿Cuál?
—La de una democracia africana.
—¿Cree Vd. en los sinceros propósitos democráticos del futuro Rey?
—Hasta ahora todo el mundo ha hablado por él. Desde los legitimistas de 18 de julio hasta los legitimistas del 14 de abril, pasando por los legitimistas de todas aquellas fechas que han ido dejando bolsas de legitimistas más o menos marginales, pero cuantiosas. Desde las primeras batallas de Viriato este país no ha hecho otra cosa que ir creando legitimismos.
—¿Quién es Viriato?
—Es inútil. No me entendería Vd. Es como si le hablara de Numancia.
—¿Qué es Numancia?
—El Alamo (eso si hablo con un paracaidista norteamericano) o Verdún (si hablo con un paracaidista francés).
—¿Qué tanto por ciento daría Vd. a los comunistas?
—¿Se refiere a la población penitenciaria?
—No. No. Al censo electoral.
—¿Ah, pero se va a poder elegir a los comunistas?
—Eso es lo que le pregunto yo a Vd.
—No me haga preguntas subversivas, por favor. Aquí va a haber un ensayo general de democracia segregacionista, es decir, se va a dar un paso más en el intento de hacer la tortilla de patata sin huevo.
—¿Qué es una tortilla de patatas?
—Bueno hijo (o hija). Si Vd. no sabe lo que es una tortilla de patatas, ¿para qué coño le han enviado a hacer un reportaje sobre el futuro político de España?
Les explico pacientemente cómo se hace una tortilla de patatas. Perplejidad.
—¿Y eso está bueno?
—Buenísima.
—Y sin huevo, ¿no saldría?
—No saldrá, pero se intentará.
—Y si no sale, ¿qué pasará?
—Dependen de quién o quiénes fracasan en el guiso fraudulento, o de quién o quiénes reciben la insuficiente tortilla por la cabeza. ■ **SIXTO CAMARA**



son de los proveristas, y que 2 y 4 son de la Nueva Izquierda Nacional. Pues, no, se han equivocado, como uno también, con estas cosas. Son los de la Nueva Izquierda Nacional los que dicen eso tan proverista de la «bella y exacta expresión», y son los proveristas los que se muestran «contrarios a toda dictadura», algo muy de la Nueva Izquierda.

Si no han acertado el trabamentes que les he propuesto, no se preocupen demasiado. Hace tres años que ando yo buscando las diferencias entre el Nescafé Descafeinado y el Nescafé Descafeinado Oro y tampoco acabo de encontrarlas. ■ BURGOS

¿LCIII O CCCXVIII PLAN DE DESARROLLO?

Han mandado ya al Gobierno el anteproyecto del IV Plan de Desarrollo. ¿Pero el IV Plan de Desarrollo no terminó en 1967? ¿O fue el XV Plan de Desarrollo el que terminó en 1967? No, debo estar confundido: el que terminó en 1967 fue el XIII Plan de Desarrollo. De forma que no, que ahora no podemos estar en plena vigencia del CCCIII Plan de Desarrollo como yo creía. Debe ser el VII Plan ya... Pero no, si han mandado el IV, debemos estar en el III. O, a lo mejor, aún no hemos superado el II. Quién sabe si el I Plan de Desarrollo nunca empezó, que las fábricas de Burgos y de Huelva las montaron con los excedentes de decorados de exteriores que dejó en Almería la quiebra de Samuel Bronston...

O a lo mejor estamos ya en pleno LXXV Plan de Desarrollo y un día de estos convocan unos juegos florales para su solemne conmemoración. O ya hemos alcanzado los trescientos cincuenta mil dólares de renta per cápita gracias al MMMCCLVI Plan de Desarrollo...

¿O será que donde de verdad están haciendo Planes de Desarrollo es en Austria y que por eso está López Rodó en Viena?

¿O será que los planes de desarrollo los han guardado en Torreciudad con los papeles históricos de las fondas ilustres de la Corona de Aragón, tras la muerte de monseñor Escrivá?

¿O será que nunca hemos tenido un Plan de Desarrollo?

¿O será que sí, sólo que los planes de desarrollo sirven exclusivamente para que cada vez te echen menos litros de gasolina a cambio de un billete de quinientas pesetas? ■ B.



LA DELACION

El diario «Arriba» se ha convertido en un periódico de garra. De garra, de visón o de peluche, como los abrigos, el caso es que está haciendo unas delaciones de abrigo, que consisten en dar la foto de un señor con la cara en blanco, poniéndole a parir sin dolor o con dolor en el pie de foto.

Yo no sé si las delaciones que hace el «Arriba» son justas o injustas. En principio me parecen injustas porque no me gusta el procedimiento, y cuando falla el estilo, se pierde la razón. Ya decía Valéry, mientras encontraba una rima para «El cementerio marino», que el estilo es una facultad del alma. Pero lo malo de estas delaciones enmascaradas del «Arriba», no es la delación concreta de la persona aludida (y que ya digo que no sé si es justa o injusta, pero se desautoriza a sí misma por la manera). Lo peor de este sistema es que muchos españoles, por la mañana, con la foto-robot delante, se ponen a pensar quién puede ser ese tío con la cara en blanco que defrauda al Estado y a los contribuyentes, que explota la democracia orgánica, que evade capitales, que roba a su suegro y chulea a su madre política, y salen tantos nombres, tantos candidatos, es tan rica y surtida la quiniela, se pone el pronóstico tan intransitable de gente, que llegamos a la sorprendente conclusión de que docenas de españoles caben en el figurín propuesto por el inquieto y diligente periódico. A veces, el único que no cabe, es precisamente el interesado.

O sea, que estamos en plena corrupción, y el «Arriba», más obligado que nadie a velar por la buena facha y fachada de la Patria, está cayendo, sin querer, en la delación colectiva, en la denuncia de la corrupción general de diversos estamentos. O sea, que al periódico de Generalísimo, 142, por no llevar el seguro echado, se le ha escapado el tiro antes de tiempo, y queriendo meterse con un señor, nos descubre inopinadamente, con cuántos señores, oficiales, paraoficiales, extraoficiales o paleo-oficiales, puede meterse uno. O no puede meterse uno, para ser más exactos.

Cabe tanta gente en la quiniela gráfica del «Arriba», que ya da igual quien sea el protagonista del «wanted». La conclusión general es que estamos, como ciertos condenados del Dante, con la mierda al cuello. ■ **UMBRAL**

AFINIDADES SELECTIVAS

Un joven experto manipulador de máquina «flipper» lograba partida tras partida, subiendo y subiendo las bolas metálicas entre todos los pitorros encendidos que resonaban «claang», «claclaclaaaang». Yo leía el periódico con todo mi dolor de anochecida ante una caña nimbada de antiguos vapores y un boquerón muerto. Algo me hizo levantar la vista. La bajé de nuevo para enterarme bien de lo que debía hacer el país de acuerdo con las instrucciones de Juan Luis Cebrián, que es un chico que sabe mucho. Pero algo no me dejaba instruirme en paz. Allí había algo. Un calendario, sí. Una dama en gran pechuga, en efecto. Nada especial, si bien se mira. Regia y antigua señora, poderosa, sí, pero nada especial... ¡Oh, cielos!

Os diré cómo era. La señora con un salto de cama azul. Al descubierto el cruel canalillo que lleva como un tobogán a una adolescencia no vivida en alguna villa romana —tal vez junto a Albano—, en compañía de la Lollo. Todo normal. Gran muslada en retrepe sobre el noble sillón. ¡Y al fondo una biblioteca! «Perfumería RAF. Servicio a domicilio». ¡Una biblioteca erotizada! Nerviosamente, intenté distinguir los libros. Sólo algunos lomos rojinegros de antiguas ediciones de Planeta —¡oh, nuestra cultura al salir de Mika Waltari y llegar corriendo a Alvaro de Laiglesia!—, se dejaban identificar confusamente. Libros, libros desde el techo al suelo. Y delante, el canalillo y la gran piernaza. En un ambiente de serenidad renacentista. En una síntesis que parecía transportar a los viejos y desvergonzados conventillos de alguna isla griega.

Sentí que las lágrimas llegaban a mis ojos resecos de papel prensa. (El papel prensa es como un secante feroz para los llantos: en él parece cada lágrima una mancha de aceite de sardinas en aceite). Senos y libros, pantorrillas y libros, oh. Nunca pudo ser. Pudo ser el prado mitológico. Pudieron ser el pajar y el prado. O la valla atroz y el descampón imposible. O el coche y la cocacola. ¡Oh, nuevo fetichismo de Perfumería RAF, de nombre belicoso y dama en azul, síntesis agónica del amor y la pedagogía!

Supe que nuestra civilización había alcanzado su cénit. Me acordé de Horacio, pero no me supe nada de Horacio para recitar. Por fin, el equilibrio. Comprendí la selectividad de Martínez Esteruelas. Lloré más.

El muchacho de la máquina seguía haciendo partidas, ignorante de todo. ■ CAÑAVERAL

"F" DE FAMOSO, "O" DE ODIOSO

Con un insoportable olor a cocidito madrileño y a coles de patio de vecindad, a compadreo y a centralismo, los españoles soportamos cada mes la elección de decenas de señores que son proclamados importantes porque son amiguetes de alguien que está manejando el cotarro. A falta —como siempre— de poder elegir cosas más importantes, cada dos por tres eligen por nosotros a un señor para ponerle la capa española, o el garbanzo de plata, o la «F» de famoso o la espada del Cid. Desde la frustración provincial y profunda, los españoles asistimos a este espectáculo de los que trepan por el edificio del Madrid ministerial y abundoso con una sorpresa que aumenta por días. Políticos en ejercicio, políticos que empiezan a consumir el depósito de reserva, gente importante, parientes de gente importante, duquesas aburridas, escultores sin monumentos, todos se van eligiendo unos a otros, hoy por mí, mañana por ti, yo te doy a ti hoy la «F» de famoso para que tú mañana me des a mí la capa española y la pica de los tercios de Flandes. Y así todos salimos en el «No-Do» absurdo que es Madrid, y así todos venimos retratados en el periódico de Almería, y así se hace propaganda a tu restaurante, y así suena el nombre de mi compañía, y así llega la gente como conejos a mi bufete, y así me nombran vocal nato en el Sindicato de Actividades Diversas, y así te ponen un despacho y te suben el sueldo, y así caso a mi hija, y así...



Y allí están, a muchos kilómetros geográficos y vitales de la pequeña y provincial muerte de asco cotidiana, los aplausos de Ezequiel Puig Maestro-Amado, y los cócteles de Chicote, y los canapés de José Luis, y las vichesuás de Maite, y las esculturas de Juan de Avalos y de Santiago de Santiago, y los discursos de Vizcaíno Casas, y el puro de Alfonso Paso, y la voz amiga de Bobby Deglané, y la sonrisa de García Carrés, y las gafas de Renato Cottet, y los palillos de Lucero Tena, y el canotier del marqués de la Valdavia, y —en el fondo— la pistola con que se mató Larra.

Ellos están muy contentos, y se dan cada día una condecoración y un banquete. Y nosotros asistimos desde lejos, desde la provincia —que a lo mejor es España— al espectáculo, a la proyección de este «No-Do» en color, somnoliento e inútil. Y mientras ellos se van poniendo unos a otros la «F» de famosos, nosotros vamos concediendo en silencio y sin que salgan en el telediario nuestras sufridas «O» de Odiosos.— **BURGOS.**



EL MUNDO COMEDIA ES

CARISMA

TRAS la desaparición de Franco, sólo queda en el mundo uno de los grandes jefes históricos: el presidente Mao. Su edad no permite esperar que dure mucho tiempo. Está terminando una era que dura desde hace milenios: la historia universal es una colección de biografías personales. Hace ya algunos años, sin embargo, que se está escribiendo de otra manera. Se diría que los jefes carismáticos comenzaron a desaparecer a partir de la revolución francesa, aunque de ella surgiese la gran «vedette» del sistema: Napoleón.

El carisma es un misterio. ¿Por qué alguien aparece de pronto destinado al fulgor y la admiración —o incluso al odio— de sus contemporáneos? Algunas veces he pensado que muchas veces los grandes jefes presentan una imagen distinta a la de los caracteres nacionales (mejor, el conjunto de rasgos psicológicos de una época determinada) de sus pueblos. Franco, austero, frugal, silencioso, frío, podría ser la contraimagen del español tópico, dicharachero y parlanchín, enfático y acalorado. Churchill, rubicundo y grueso, y retórico y emotivo, era el anti-inglés: el contratipo del flemático, alto y flaco, impasible y lacónico Phileas Fogg. Nunca pudo darse nada menos ario que Hitler: pequeñito, oscuro, nervioso y austriaco exaltador de una raza de gigantes rubios, prusianos serenos. La teoría falla con algunos ejemplos notables: Mussolini era la quintaesencia del italiano espectacular. Y De Gaulle era un francés medio en el sentido de que se creía, como todos, un francés distinto y superior.

Hay carismáticos que lo son por haber realizado hechos históricos. Los ha habido que no realizaron, en realidad, nada: de Gaulle se convirtió en mito viviente por la liberación de Francia, que nunca hizo: fueron los ingleses y los americanos con su desembarco en Normandía y las batallas siguientes. Churchill ganó una guerra difícil: pero los modernos críticos militares ingleses dicen que la guerra se ganó a pesar de Churchill. Los hay que no consiguen el carisma de su pueblo mientras lo tienen de todo el mundo: Krutschev, que fue acogido y seguido con entusiasmo (aún por sus enemigos: la cuestión del carisma no evita enemigos, sino que a veces los multiplica) y no consiguió la de los ciudadanos soviéticos. Otras veces pasa al revés.

El carisma dura a veces siglos y siglos —Julio César, Tutankhamon...— y a veces se pierde. Churchill lo recibió por vía electoral y por vía electoral lo perdió. De Gaulle lo obtuvo por mito, lo reverdeció por una rara resurrección —pocas veces un jefe histórico regresa después de haber desaparecido: los intentos de Napoleón fallaron— y lo perdió por un referéndum administrativo. A Stalin se lo quitaron después de muerto —en vida, no se atrevió nadie—, y todavía no se ha borrado el gesto de estupor de quienes lo adoptaron, en la URSS y en el mundo, como modelo.

No hay reglas fijas, no se sabe nada. En Estados Unidos se ha querido fabricar. «The making of a president». Se ha buscado la fórmula y se aplica concienzudamente: equipos especiales preparan los discursos, las corbatas, los maquillajes, los gestos, los «gags» de los presidenciables que se convierten en robots. El resultado ha sido grotesco: un truhán como Nixon, una caricatura de sí mismo como Ford. Antes de la fabricación artificial, el carisma descendía con alguna frecuencia sobre los presidentes. ¡Lincoln! Roosevelt... Desde Roosevelt los Estados Unidos sólo han tenido un jefe con el lucero en la frente, y se lo atravesaron a tiros. La caza del hombre carismático —Lutero King— ha sido un deporte favorito en los Estados Unidos de los últimos años.

El tiempo del jefe carismático ha terminado, cuando terminan los últimos jefes históricos del último siglo. Entramos en la era de los grises, borrosos y pasajeros buenos administradores. Es, sin duda, otra imagen. Valery Giscard d'Estaing es uno de los que con más denuedo han luchado contra la imagen del carismático, y se ha fabricado la del buen administrador, la del burgués honrado. Le habían precedido los ingleses, con sus claramente olvidables Wilsons o Heaths, y algunos otros lógicamente olvidados. Y los alemanes federales, tras la muerte de Adenauer, que todavía era melodramático. Los comunistas realizan este cambio con verdadera fruición: adiós a los héroes brillantes —que, por otra parte, es una generación que se ha extinguido—, bienvenidos sean los «directores colegiados».

Tampoco se trata de la tecnocracia. La tecnocracia ha tenido algunos breves episodios mundiales. En España fue fugaz, cómico y picaresco. Quizá pueda valer un día sobre bases nuevas: cuando técnicos, científicos y especialistas no surjan de unas determinadas clases sociales.

Tal vez sea sólo un accidente en la historia y se vuelva alguna vez a los jefes carismáticos. Tal vez sea una tendencia definitiva. Podría creerse que la ausencia de guerras es lo que evita el brote de hombres fundamentales, pero no parece cierto. La de Oriente Medio ha dado apenas a un Mose Dayan, que no cuajó. La del Vietnam —muerto el histórico Ho Chi Minh— a un Giap que está envuelto en sombras. Y la de Irlanda tuvo un momento a Bernadette Devlin que perdió el carisma al tiempo que la virginidad: la jefa católica dió a luz y pasó al olvido.

Convengamos en que todavía hay misterios. ■ **HARO TECGLEN**

LO QUE EL REFORMADOR SE HA DEJADO EN EL TINTERO

APENDICES Y COLETILLAS A LAS REFORMAS DE FRAGA



LA REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS

UNO ha hecho de tripas corazón y se ha leído de punta a rabo las reformas que pretende llevar a cabo el señor Fraga Iribarne si algún día llega a mandar. Lo que aparece a simple vista es que este hombre no es precisamente un revolucionario. Su programa reformista, anunciado a bombo y platillo en el huecograbado de un periódico nacional, no es más que una suave pasada de cepillo para quitar la caspa de las hombreras del país, un leve retoque en el nudo de la corbata, un poco de gomina para el pelo y una sesión de limpiabotas. Fraga no está dispuesto ni siquiera a llevar el traje al tinte. Todo cuanto se propone el ilustre reformador es barrer las miserias más vistosas bajo la alfombra y meter al país en un envase con diseño pseudo-democrático que facilite la exportación. La cuestión es conseguir el visto bueno.

El estudio reformista de Fraga Iribarne es un buen análisis de la cáscara. El profesor se ha dejado en el tintero precisamente la almendra del problema. Si uno engola la nuez y se decide a escribir la verdad pelada la cosa queda así: los males del país están en su estructura oligárquica - capital - monopolista, la crisis de convivencia de los españoles tiene el foco más profundo, nuestra enfermedad reside en unas relaciones socio - económicas con muchos residuos medievales. De modo que de nada sirve pasar el plumero para quitar el polvo. Eso sería como coger a un enfermo doblado por la peritonitis y operarle de amígdalas o tratar de curar una bronquitis aguda con pastillas juanola. Lo que pasa es que en este territorio hacerse un hombre prestigioso es más fácil que la mar. Basta con ser un empollón y tener un poco de labia. Si los tecnócratas del Opus lograron cierta fama con el camelo de la dinámica y la coyuntura, imaginen lo que puede conseguir el señor Fraga que sabe eso y además sabe recitar textos de memoria de Derecho Constitucional. El profesor quiere poner al país en estado de revista, aunque el barrido esté metido bajo el petate. Al final todo queda como estaba. Un toquecito por aquí, un golpecito por allá, ahora le paso el barniz a este asunto, después le pongo nogalina a la otra cuestión y en resumidas cuentas, después de tanto lío, queda intacto en el tintero lo único que merecía ser reformado. Y uno queda como un hacha. Así cualquiera. ■ **VICENT.**



LA REFORMA DEL PERSONAL

LOS hay que se conforman con muy poco. Por ejemplo, Fraga, que se ha quedado corto con las reformas. Para cambiar al país en calderilla democrática, cinco o seis reformas son ciertamente pocas. Con cinco o seis reformas no tenemos cambio, como los taxistas cuando se les da un billete de mil pesetas, lo siento, don Manuel, acabo de cambiar ahora mismo. Aquí, don Manuel, hay que hacer treinta y cinco millones de reformas. Una por barba.

Sobran estructuras, y sectores de la sociedad, y estamentos, e instituciones. Por mucho que cambiemos el paraguas, si no cambia el personal seguiremos mojándonos, señor Iribarne, que es como sé que a usted no le gusta que le digan.

Usted, don Manuel, quiere reformar el sistema, y se olvida del personal, macho, que es lo más importante. Vamos, que no sólo hay que reformar el local, ponerle escái y moqueta, sino que también hay que meterle mano a las existencias, si no aquí no vendemos una escoba, don Manuel, por mucho que nos anunciemos con el cartelito de «nueva dirección» con que se acaban hundiendo hasta la quiebra los negocios que no marchan bien.

Don Manuel, lo dicho: que hay que quitarle al personal muchas cosas de la cabeza y meterle otras. Mire usted: que aquí no somos distintos, ni diferentes, ni la reserva espiritual de nada. Aquí no hay más reserva que la de Doñana, que lo que quiere el personal es mayormente seguir viviendo bien, y trabajo y salud que no falte, y tener libertades para hacer fracasar si quiere en las elecciones sindicales a don Marcelino Camacho, que fíjese usted si será de orden que se llama como Menéndez y Pelayo. El personal, don Manuel, aunque usted la tenga tomada con la reforma fiscal y con cosas de mayor cuantía, lo que quiere el personal, don Manuel, le venía diciendo, que me saca usted de quicio, es acabar de pagar el piso, y comprarse un mil cuatrocientos treinta con radiocasé, y empezar con las letras del televisor en color, que será señal de que no falta. Y el fútbol, y el feliciano conyugal del sábado, sabadete, y el fin de semana en el campo, y la paga del 18 de julio, y el mes de vacaciones en Benidorm. ¿Usted cree que podemos hacer algo con semejante personal? Pues esa es la cera que arde, lo que pasa es que usted ha llegado de Londres y ha visto Jesucristo Superstar en las carteleras y se ha creído que todo el monte es Camilo Sexto versus Pablo Villamar.

Así que, don Manuel, más respeto al personal, que se las trae. Lo malo del país no es el sistema, sino el personal. Porque quitándole a usted y a tres o cuatro más que quieren coger la sartén por el mango, aquí nadie habla de reformas, ni de democracia, ni de urnas, ni de leches. Aquí la gente lo que quiere son muchos goles y muchas pagas extraordinarias. Así que si no reformamos el personal y trae usted de golpe las urnas, quien no tenga nada que ver con ni las pagas extraordinarias ni con el fútbol va de cráneo. Y usted, que yo sepa, no es don Santiago Bernabéu ni aspira a que le nombren ministro de Trabajo. Ese es Girón, que no se cansa el tío. ■ **MORA.**



LA REFORMA DE LA INGLE

EL señor Fraga Iribarne, antes de venirse de Londres y de hacerle la última reverencia de «petit rat» a la Reina Isabel, se largó por delante, en el ABC, que siempre es una tribuna, una serie de reformas para el país, o sea España, reformas que estaban muy bien traídas y que, más que el futuro visto por Fraga, eran Fraga visto en el futuro, o sea en plan baranda.

Pero a don Manuel se le ha olvidado la reforma de la ingle o reforma sexual, cosa importantísima en un país con tan alto índice de polución. Lo único que sugiere es que las jais hagan la mili y que el matrimonio sea un poco más abierto. Me parece poco, don Manuel, y le voy a explicar a usted en dos patadas mi reforma de la ingle, porque la ingle nacional está entumecida por siglos de incuria, escocida de cinturones de castidad, virgen de desodorantes íntimos y sin otro esparcimiento erótico que los polvos de talco de la infancia, que como polvo no son mucho.

Lo primero que está pidiendo la ingle nacional es ventilación, pues en Madrid hay demasiadas tiendas de bragueros, y no es fácil de gobernar un país que tiene tanta variedad de bragueros, como dijo De Gaulle que no es fácil de gobernar un país cual Francia, con tanta variedad de quesos. Por cierto que a queso de bola, o de ese otro que huele tan mal, es a lo que le cantan las ingles al nacional y a la nacional, y esto porque la saponificación, el detergente y el agua corriente han sido pecado en el país durante muchos años. Si será pecaminosa el agua que ya sólo te la dan embotellada y precintada. El agua corriente y gratis la llenan de cloro, pues siempre va en ella la tentación de lavarse, y por lo menos con el cloro te quedan escocidas las partes, y no vuelves a caer.

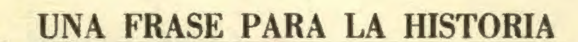
¿Por qué no ha hecho Fraga la reforma de la ingle? Cuando se bañó en estroncio - 90, en Palomares, con Paco y los de la coca-cola, Fraga mostró un bañador calzonazos por el que prueba que prefiere ignorar sus ingles e ijares, siendo así que si va a ser el caballo de Troya o de Atila que donde pise ya no nacerá hierba asociacionista, debe tener el ijar ofrecido a la espuela. La mayoría silenciosa tiene los ijares escocidos de espuelas y espolazos, pero vírgenes de talco democrático. Lo que Fedisa necesita es un tanga. ■ **LORD.**



Y EL FRAGA REFORMADO

COMO se sabe, el desarrollo incompleto del cerebro reduce al



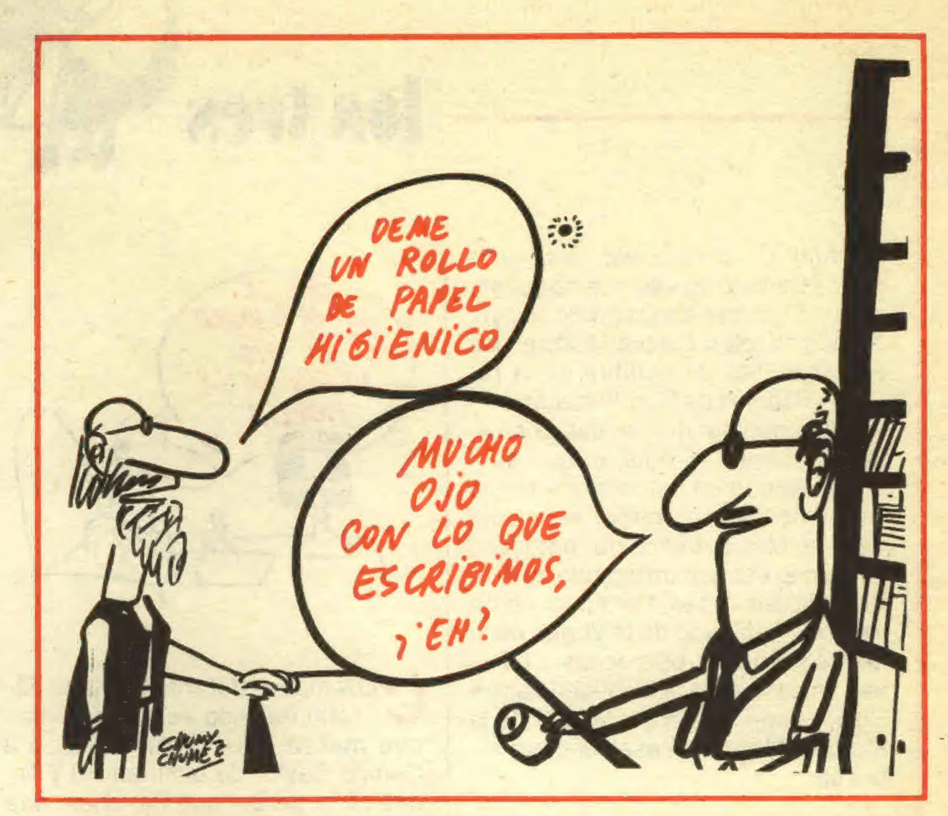


UNA FRASE PARA LA HISTORIA

«MIS ESCOPETAS. ¿DONDE ESTAN MIS ESCOPETAS DE CAZA? NO VAYAN A PERDERSE...»

(Ilustres palabras de Fraga al pisar tierra española en Barajas. Dios nos coja confesados).

mínimo el sentido del tacto. El térmico es nulo, y lo único que puede pasar es que si haces «strip-tease» en Siberia alguien puede morirse de frío en el Sahara. Finalmente el dolor, concretamente el de los demás, no se advierte en absoluto. No es este del todo el caso de Fraga, cuya reforma está intentándose con éxito parcial. El cuadro de irregularidades que presenta se basa en el «fingunt simulque credunt», es decir, que el paciente percibe la realidad conforme a su deseo. El síndrome del sílex, que en nuestro enfermo ha producido una erupción en sábana de democracia peculiar, la democracia «forte ma peró con brio», que anula los «conjuntos de perplejidad equitativa», o síndrome de Scarlatti, no hay guapo que lo haya extirpado hasta ahora, con lo que es ahí, en la llamada «sima iracunda», donde se concentra nuestra reforma frankensteiniana. Primeramente se le ha modificado el circuito nervioso - medular, para lo que no hubo necesidad de quitarle el sombrero. previamente anestesiado. Se trataba de insertarle un reflejo - reacción a lo San Francisco de Asís, que nunca dio patadas en el culo a los subdirectores ni desgració teléfonos. Por los espasmos constitucionales advertidos se vio que la cosa no había prosperado, dado que el paciente perdía fraguismo a mantas, con lo que se le aplicó inmediatamente un «moderato cantabile» para bombo. Dio un grito espantoso, síntoma evidente de su incorporación a la vida política, lo que obligó a reducirle la actividad múltiple inconsciente suministrándole veinticinco miligramos de incuria liberal, palideciendo rápidamente. Al removerle la hipófisis, ya que parecía conveniente barrer debajo, salieron corriendo como insectos inmaturos, como cuando se levanta una piedra en el bosque, los cuatro jinetes del Apocalipsis y el Dies Irae, culminación democrática de un pensamiento de amor preestablecido sin consulta previa. Aislado el Dies Irae y observado en la platina del microscopio, pudo advertirse que habíamos encontrado «el programa», o cuando menos uno de sus borradores. Podía ya operarse sobre la inapelabilidad del fraguismo exacerbado, a medias entre un Platón dextrógiro y las categorías kantianas reivindicadoras exclusivas de la evidencia respecto al uno mismo —¡toma filosofía médica, Lain!—, y así hacer del paciente un tipo más o menos de la Ilustración. Ahora a esperar que se le despierte el sombrero de la anestesia, y a ver qué sale. Si hemos fracasado en la reforma ya puede la Historia Universal temblar como Santa Teresa ante Felipe II. O más, si cabe. ■
LICANTROPO.







los tres pies del lobo

CAMILO José Cela declara a «Cambio 16» acerca de su retirada: «El primer sorprendido soy yo, porque mi retiro fue publicado en los primeros días de octubre en la revista «Papeles de Son Armadans»... No entiendo por qué se dan por avisados ahora». Ni aquí, el que suscribe. Porque en octubre ocurrieron cosas no para retirarse, sino para diluirse. Más o menos por entonces publicó el escritor un artículo en «Informaciones», tan hermoso como valiente, hablando de la Virgen de la Merced y de los pobrecitos a quienes ampara. Que no hiciesen caso a Cela, bueno. ¡Pero a la Virgen de la Merced! Hace bien ese señor en retirarse.



BAJO el título «La terna», publica «Blanco y Negro» un suelto en el que, luego de hablar de la «opción Valcárcel», dice: «... se barajan demasiados nombres: García Hernández, Fernández Miranda (a quien el día de la proclamación —digo yo, no «B y N»— vi muy acaramelado y táctil con monseñor Guerra Campos), Licinio de la Fuente, Silva Muñoz, Alfonso Valdecasas, López Bravo, Oriol, Pío Cabanillas, Valdeiglesias, Fernández Cuesta, Fernando Suárez y un no corto etcétera...». ¡Ese, ese! ¡El no corto etcétera!





CON motivo del antediluviano desafío dejando «escoger arma» que maese Pablo Villamar lanzó a Camilo Sesto, da también «B y N» una carta de Enrique Perlanes, que dice: «Mi consejo a Pablo Villamar, don Mariano Sánchez Covisa —que, por cierto es mi tío— y todos los demás ultras, o «guerrilleros» o como se quieran llamar es que dejen a la gente en paz... «¡Mi madre adónde hemos llegado! ¡Ni los lectores de «B y N» respetan ya a sus tíos!

EN la «cima» se ha hablado ya de libertades, que es algo concreto y enumerativo. Pues nada, a ello. Ahí está, para empezar, la libertad de Prensa, que entre las libertades es una libertad. Y el artículo dos que se lo manden a Pinochet, a poder ser envuelto en un papel que no sea de periódico.



A medida que pasan las horas, el concepto pseudodemocrático de asociación va empequeñeciéndose en el horizonte polvoriento, haciéndose más frágil y nostálgico en la distancia, como Charlot al final de sus películas. Un respeto.



ESCRIBEN en «Personas»: «Está claro: atacar a los periodistas uno a uno no es rentable, porque los que no han sido agredidos se quejan». Pues yo siempre he visto que cuando van dos perros y le arrean a uno un trancazo el que se queja es ese, y no el otro. El otro sale flechado. Claro, es que a los periodistas les pegan más fuerte, para dejarlos inconscientes y que no puedan quejarse. Y quien dice periodistas o perros, dice enanos infiltrados.



«VICTOR Valverde, guapo, alto, con las sienes plateadas...». Así lo describe «Semana». El guapo actor tiene un hijo de nueve años, que, según su padre, «me toma a chufla cada vez que aparezco por la tele». Tranquilícese el galán. Los niños de nueve años en particular, y la gente en general, toman a chufla muchas más cosas de las que salen por la tele ¡No es usted una excepción!



LEEMOS en «¡Hola!» que «la actriz María Mahor anunció el otro día en Tarragona que quiere presentarse a las próximas elecciones para procuradores en Cortes». Pero, querida amiga, usted está acostumbrada a que la aplaudan, no a aplaudir. Aunque bien mirado, no ha elegido mal momento, no... ¡Qué pillina!



RAPHAEL ha dicho, según Fernando Gracia en «Diez Minutos»: «Los críticos españoles no están preparados para enjuiciar mi 'show'. La ternura y condescendencia benéfica con que le trató Montserrat Caballé en la televisión es una prueba de que todos quieren ayudarle. Pero el chico se hunde a pesar de todo en su deliberada y tozuda adolescencia.



EL día 22 fue publicada en el «Boletín Oficial del Estado» la ley sobre Desechos y Residuos Sólidos Urbanos. ¡Inmenso trabajo el que espera a los barrenderos, higienistas y trituradoras del Reino! Y todavía quedan los líquidos, semilíquidos y gaseosos. Y luego de los desechos urbanos, los rupestres. En fin, toda una tarea histórica.



(Ilustraciones de RAMON)

DON MELQUIADES

LOPEZ BRAVO CON DOS SULTANES DE PERSIA, O BANESTO, SEÑORITO DE JEREZ

DESDE que Ian Gibson tiró de la manta, el universo lorquiano está que no hay quien lo conozca. A dónde habrá llegado la cosa, que bajo la luna verde y entre los cuchillitos de pena negra de la madrugada ya no va Pedro Domecq con dos sultanes de Persia, ni las botellas de La Ina se disfrazan de noviembre; para no infundir sospechas lo mejor que se puede hacer ahora es europeizarlo todo. Y están neocapitalistizando hasta el Jerez-Xeres-Sherry, que ya es neocapitalistizar. Ahora, quien va entre dos sultanes de Persia no es el viejo señorito jerezano, sino don Gregorio López Bravo en persona, pues acaba de tomar posesión como consejero de Pedro Domecq, S. A.

¿Es que era Goyo sobrino lejano de tío Juan Pedro? ¿Es que era don Gregorio socio del Lebrero, virrey de la calle Larga? ¿Es que el señor López tenía, y nosotros sin saberlo, ganaderías de toros bravos por la parte de la laguna de la Janda? ¿Es que López Bravo era jerezano, como La Paquera y Lola Flores, como El Paula y el general Primo de Rivera del bronce de la plaza del Arenal?

No, nada de eso. El que se ha metido a señorito de Jerez no ha sido López Bravo, sino el Banco Español de Crédito. «Como un primer paso de esta nueva etapa —han dicho los exégetas del nuevo lorquismo tecnocrático del Sherry—, que probablemente conducirá más adelante a llevar las acciones de Pedro Domecq al mercado público de valores, el Banco Español de Crédito, que de antiguo mantiene estrechas relaciones de colaboración con la empresa, ha convenido con ésta una importante participación en su capital de acciones, coincidiendo con una operación de ampliación de su cifra de capital social a 1.500 millones de pesetas.» Claro que Banesto como tal tiene poca pinta de señorito de Jerez; pero con una flor azul en la solapa, un catavinos de Dry Sack en la mano, un traje oscuro, una cuadra de caballos de carrera, una ganadería, un pasado de jugador de polo en Sotogrande y algún lejano tatarabuelo cónsul de Su Majestad británica, López Bravo puede dar, sin embargo, a la perfección el tipo. Quien ha sido capaz de hablar en nombre de España en Moscú, ¿no se las va a aviar para representar a Banesto en Jerez?

Por de pronto, Goyo —porque me imagino que desde esta aventura jerezana, López Bravo será más *Goyo* que nunca, porque en Jerez quien no tenga un diminutivo de guerra, de familia, de prosapia y de tronío está más perdido que el barco del arroz—, ya ha empezado a hablar de los negocios de Domecq como si fueran de la familia. Sólo le ha faltado citar a «tío Juan Pedro»:

—Creo que hay muy pocas sociedades y muy pocos nombres comerciales en el mundo que tengan la garra que tiene el de Domecq, y me atrevo a decir que en España, ningún otro.

Está visto que ser señorito andaluz lo están poniendo más difícil cada día. Antes estaba realmente tirado, a pesar de lo caro que Manolo Halcón lo ponía en sus magistrales y gatopardianas descripciones de aquel mundo: ser aficionados a los caballos, a los toros, a los gallos de pelea, tener una querida, dos cortijos, una mujer rica, ser hermano mayor de una cofradía, proteger a una bailaora, colocar en el Ayuntamiento a un poeta ultraísta... Antes ser señorito andaluz, como dicen los jerezanos de González Byass, era cosa de hombres. Ahora es cosa de Bancos.



Antes, para ser señorito andaluz, bastaba con llamarse Domecq, Osborne o Williams, o cualquier apellido de origen extranjero y en dos generaciones gaditano. Ahora, para ser señorito andaluz de verdad, no va a haber más remedio que llamarse Rumasa o Banesto. ■ **BURGOS**

SPANISH POLITICAL HIT PARADE — GIRACISCOS

...Sí, amigos, presentados por Discos Organic Play, fueron los aproximadamente quince millones de componentes del grupo «Demócratas de toda la vida», con la balada «Yo no conocí más Eje que el de mi carreta», un corte de doble álbum «Ante el cambio (de chaqueta)», que esta semana estamos recomendando... Y con «Ante el cambio (de chaqueta)» comenzamos una tarde más, para ti, el Giraciscos, el programa con la mejor música política española y mundial.

¿No has oído todavía «El lobby»? ¿De verdad que no? Pues no pierdas esta ocasión; es un sínguel que está dando mucho que hablar. Escúchalo... ¿Te gustó? El caso es que «El lobby» está teniendo un gran éxito, pero nadie sabe quién demonios forma este grupo que está pegando tan fuerte en el rock marroquí, en el soul de los fosfatos, en el country de Bu-Craa. ¿Tú lo sabes? ¿A que no? Pues, so desgraciao, sigue como nosotros escuchando la música sajariana de «El lobby»...

Más música de este estilo. Es un elepé que nos acaba de llegar, que recoge la grabación en directo de diversas actuaciones del grupo en los últimos días. Es un conjunto muy influenciado por la música de «El lobby» que se llama «Los de la ex-provincia» y han sacado este elepé que tiene el título de «A partir un Peñón».

Y la «Balada del 26 de noviembre», que han grabado en un sencillo «Los Leones de las Cortes». Sencillos y más sencillos. ¿A que parece que todos son sencillos en la música nacional? Pues veréis cómo se van a poner las cosas...

Mientras se ponen o no se ponen, nosotros seguiremos escuchando música en el Giraciscos a nuestros cantautores del alma. Como a nuestro favorito Xoaquín Ruz Ximénez, que no se ha comido una rosca con un último sencillo (en realidad, un difícil): «Contrafuero» lleva por título esta grabación, hecha con la orquesta de recogida de firmas de Justicia y Paz.

Y cuando faltan ya pocos minutos para las siete y hemos de ir abreviando nuestro programa llega «El paquete», un álbum doble que no ha tenido ninguna popularidad, sino todo lo contrario. Está grabado, como sabéis, por Los Ministros Económicos, con estadísticas de punteo de antiguos componentes de La Secretaría del Plan. Un número, miren. Todos sus cortes son tremendamente impopulares pero, puestos a elegir, nos quedaríamos con «96 Octanos», con «Bombona de butano», con «Factura de la luz». Y sobre todo con un corte de la cara B, que ha pasado casi desapercibido pero que es fundamental en la música de cinturón apretado que últimamente vienen haciendo Los Ministros Económicos: nos referimos, naturalmente, a «Congelación salarial», que se las trae.

Y poco más, amigos, podemos escuchar hoy. El mercado del disco está en estado de suspensión, como sabéis, y se graban pocos elepés y sínguels en estas semanas. Aún no hemos recibido las cintas de la actuación en Sama de Langreo del grupo Jirones de Velasco, actuación que debió estar muy interesante, por aquello de la juventud y la frescura de la música de este conjunto, que alterna el rock inmobiliario de Fuengirola con las baladas del minerito, pobre minerito, cavando en las negras galerías de la revolución pendiente. ¡Para mineritos estamos...! ¿No creéis, amigos?

Pues si no queréis escuchar ninguna otra cosa, nos vamos. Son ya las siete y hemos de dejar paso a las noticias de Radiotelevisión Española. Hasta mañana a la misma hora y en el mismo sitio que hace cuarenta años, que podréis encontrar la frecuencia amiga del Giraciscos... ■ **BURGOS.**



UN DOBLE ALBUM RECOMENDADO

«Demócratas de toda la vida» es un grupo perteneciente al «camaleonic soul» que está teniendo estos días un gran lanzamiento: su doble álbum «Ante el cambio (de chaqueta)», que quiere seguir estando otros cuarenta años en el número 1 de todas las listas nacionales —y tan nacionales— de éxitos. Recomendamos este doble álbum, que pueden encontrar aquí y allí, allá y acullá, porque se pueden hartar de reír. O de llorar.

EL "LOBO" (CREPUSCULAR) DE LA SEMANA



DON GONZALO FERN

La protesta de Caperucita

EMPIEZA diciendo don Gonzalo en uno de sus últimos sonetos en prosa: «No puedo aceptar el postulado veteromarxista...» Hombre, don Gonzalo, sin faltar, así no, que nosotros no le hemos hecho nada a usted.

Un poco de modales, don Gonzalo, que ha sido usted ministro y diplomático y filósofo y hasta me parece que de la Peña Valentín. Lo de veteromarxista nos ha dolido, se lo prometo, aquí a los que vamos y las que vamos de rojo, una mismamente, que por algo le dicen a una, en su sencillez, Caperucita la Roja, aunque la abuelita se cree que es por la caperuza, que me hizo ella de lana de pingouin y dice que a punto estuvo de elegir la madeja azul celeste. Pero ya no tiene remedio.



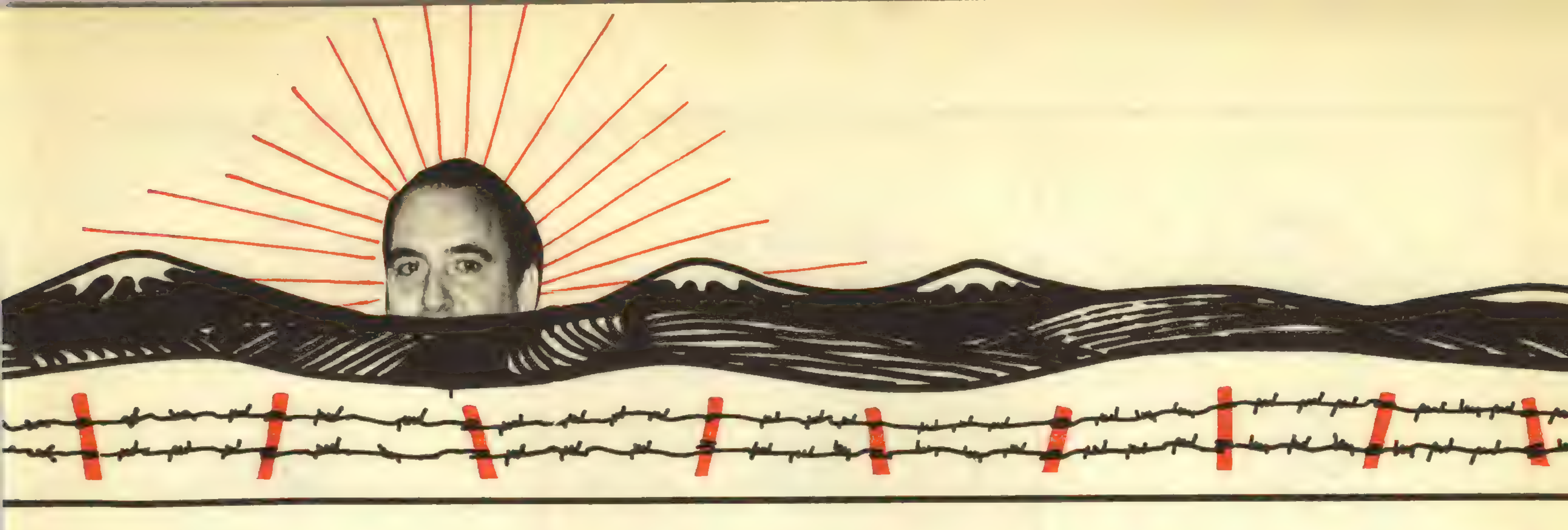
¿Y qué le han hecho a usted los señores Adorno, Marcuse, Reich, Garaudy, Merleau-Ponty, Carrillo y Hegel para que los llame veteromarxistas, que suena casi como una enfermedad venérea? El más vétero o vetero debe ser Hegel, un marxista que viene de antes de Marx. Pero por lo que se refiere a los otros, me parece que usted no va a encontrar nunca en la Palabra Culta y Buenas Costumbres, ni siquiera en Amigos de la Capa. Que palabro, don Gonzalo. Le he preguntado a la abuelita a ver qué es eso de veteromarxista, y ella ha sacado al amante rojo que tiene en el armario desde la guerra, en plan cárcel del pueblo, y el rojo ha salido cantando Mi jaca galopa y corta el viento, que era lo que cantaban en Brunete, y ha dicho que, por sus diccionarios de la Institución Libre de Enseñanza (una cosa que había entonces), eso debe venir de veterano, y que entonces él es un veteromarxista, y que usted a él no le insulta, que usted es un ultra y un carca y un reaccionario y un exministrable y un doctrinario de derechas, cosa ociosa si las hay, pues está claro que la derecha no necesita ni ha necesitado nunca doctrina.

Dicho esto, el rojo se ha vuelto al armario, no sin antes hacernos un menage a trois a la abuelita y a mí, que ya nos iba haciendo falta, que aquí en el bosque no te comes un rosco y menos desde que al lobo lo han empapelado y anda en pleitos como si fuera Moreno Galván, y ya más que un lobo parece un Tácito asilvestrado. ■ **U.**



La reg de la a

ANDA, anda, Gonzalito, deja de extasiarte ante el crepúsculo que en Flandes ya se ha puesto el sol. No me almibares las romanzas cubiertas de polilla, hijo, ni me acidules las constituyentes esas que dice don Joaquinito Garrigues, que es alguien en la derecha, me parece a mí, y de la reconciliación con jarabe de palo no quiere saber nada. ¡Pero qué rico es mi Gonzalito, madre, que me lo como! Si es como un Cánovas vestido de terciopelo diplomático, como un margrave orondo y «maeztuoso», porque ya sabemos que ser es defenderse, hijo, que le vas a decir a la abuelita que ha tenido que sacar adelante a la Caperuza y al lobo, y con este reuma ideológico que me tiene en un grito subversivo. Que no das bien en la tele, Gonza, que antes cuando eras monárquico de don Juan dabas mejor, que me lo ha dicho el señor Iñigo. Que sí, hombre, que sí, que todos los europeos están en los antípodas de la imparcialidad mientras que los vencedores venga a organizar homenajes a los poetas de los vencidos. Y mira que hace falta magnanimidad para organizar homenajes a Lorca, Antonio Machado, Alberti, Cernuda, Guillén, Vallejo, y dejar en la estacada a Rafael Duyós. Si es que no hay sindéresis, es que la gente no distingue, hijo, qué quieres, ya ni se llora con Quintero, León y Quiroga. ¡Ay, Gonzalín, hijo! Pensar que cuando tu escribiste «La crisis del elogio» te vi prácticamente en la mazmorra fría, que me pareciste como ilegal, de lo guapo que estabas, y que ahora me salgas con eso de que eres protagonista del triunfo absoluto. Venga, deja de reconci-



ANDEZ DE LA MORA

añina
buelita

liarte, que te van a hinchar un ojo, que luego me sales con que estaba crudo y no coció. ¡Que ya sé que eres evolucionista - mecanicista, hombre, por Dios, pero que me



vas a decir a mí! La cosa de la compulsión repetitiva y al rojo tipificado garrotazo equivalente en plan continuismo como valoración crítica y a manera de episodio ancilar. Leche, pero si es lo que yo digo. Anda, Gonzalín, entra, que te vas a enfriar con el relente, que te digo que hoy no se pone el sol de Flandes, no te preocupes. Entra y no me seas patógeno, no me pongas en la tesitura acrítica de llamar a don Julián Marías y que te casque un postulado. ¡Que a ese no le pegues, que es don Jesús Suevos! ¡Ay santo fuerte, santo inmortal! Claro, con tanto crepúsculo no se ve nada. ■ L.

La perdigonada del cazador

ESTE filósofo rancio que ha llegado incluso a ministro de Obras Públicas a través del Criterio de Balmes últimamente, haciendo uso de la violencia legítima, está empeñado en la ruda tarea de querer reconciliar a todos los españoles y de paso solucionar los males de Occidente. La cosa se presenta difícil mas al parecer el ínclito polemista tiene para estos graves problemas una buena solución: se trata de un jarabe de palo compuesto de filosofía perenne al ajillo, mucha policía con casco y obras de cemento armado que él mismo en persona ofrece gratuitamente en raciones por medio del diario ABC. Para que esta dieta sea positiva don Gonzalo Fernández de la Mora sólo impone una condición: que todos le creamos. Si se quiere que el invento salga bien los españoles tenemos la obligación de creer que la democracia del siglo XIX está ya superada pero que la teocracia del siglo XVI sigue vigente, que Sartre está muerto pero que Donoso Cortés permanece vivo, que Vázquez de Mella era un genio y que Pablo Iglesias estaba resentido, que la izquierda es zafia e idiota y que la derecha es inteligente y productiva, que el liberalismo es una doctrina fenecida y que el absolutismo es una postura nueva y creadora, que Rousseau era más bien tonto y que Luis XV era clarividente, que Ramiro de Maeztu era un filósofo insigne y que Antonio Machado era un poeta de juegos florales. Y todo lo demás así de fácil. Si los españoles nos tapamos la nariz, abrimos la boca y aceptamos con buen ánimo que Don Gonzalo nos meta hasta la campanilla del gañote una cucharada sopera de este jarabe medieval entonces la situación puede cambiar de repente: los españoles nos uniremos todos en apretado abrazo bajo la sombra de la Santa Hermandad y obtendremos como premio que nuestras ideologías disolventes se conviertan en fábricas de portland.

Incluso hay más. Si estamos dispuestos a someternos sin rechistar a una autoridad absoluta de derechas aderezada con escolástica los españoles nos podremos convertir todos en élite, en hombres ejemplares, en minoría selecta de modo que nos vamos a alimentar con los conceptos sagrados de patria, lealtad, obediencia, heroísmo y amor. Claro está que pertenecer a este club cuesta una pasta, o sea, un dinero largo pero eso no es problema. Eso también lo tiene previsto y solucionado Don Gonzalo en su teoría de la violencia legítima: se coge a los demoliberales, a los marxistas y a los judeo-masones y demás ralea que no pueda, no deba o no quiera pertenecer a la raza superior de los españoles y a garrotazos se la obliga a trabajar en las fábricas, en las minas, en los pantanos, en las autopistas y en las centrales eléctricas con objeto de introducir el reinado tomista-social del Estado de Obras. Si Don Gonzalo Fernández de la Mora sigue hilando su canutillo reaccionario y se cumplieran sus designios sin duda Pinochet nos mandaría un telegrama de felicitación. Eso sería un gran honor. Creo que es para pensarlo. ■ V.



1

DE PEQUEÑO
YO QUERIA SER MAS
FUERTE QUE MI PADRE
PARA QUITARLE EL
AMOR DE MI MADRE



2

DE NIÑO
QUERIA SER MAS
GRANDE QUE MIS
HERMANOS PARA
QUITARLES LAS PELOTAS
Y LOS BALONES



3

TAMBIEN
QUERIA SER MAS
GRANDE QUE LAS CHICAS
PARA QUITARLES LOS
CROMOS Y LAS BRAGUITAS



4

DE ADOLESCENTE
YO QUERIA SER MAS
ALTO QUE MIS AMIGOS
PARA SALIR CON SUS
NOVIAS



5

DE ESTUDIANTE
YO QUERIA SER MAS
LISTO QUE MIS PROFESORES
Y QUE CARLOS MARX
PARA QUE VIESEN QUIEN
ERA YO



6

DE JOVEN
YO QUERIA SER
ROBINSON CRUSOE
PARA NO TENER QUE
IR A LA OFICINA



7

DE NOVIO
YO QUERIA SER UN
DURO PARA MANDAR
A HACER PUÑETAS
MI NOVIAZGO



8

DE CASADO
YO QUERIA SER MAS
DECIDIDO PARA DIVORCIARME
E IRME CON OTRAS
A HOLLIWOOD



9

DE PADRE
YO QUERIA SER MAS
IMPORTANTE PARA
QUE MIS HIJOS
ME ADMIRASEN



10

DE ABUELO
YO QUERIA SER MAS
RAPIDO QUE MIS NIETOS
PARA QUE NO ME
GANASEN EN LAS
CARRERAS



11

Y AHORA,
AJENO YA A TODAS
LAS VANINADES, ME
CONFORMARIA
CON QUE...

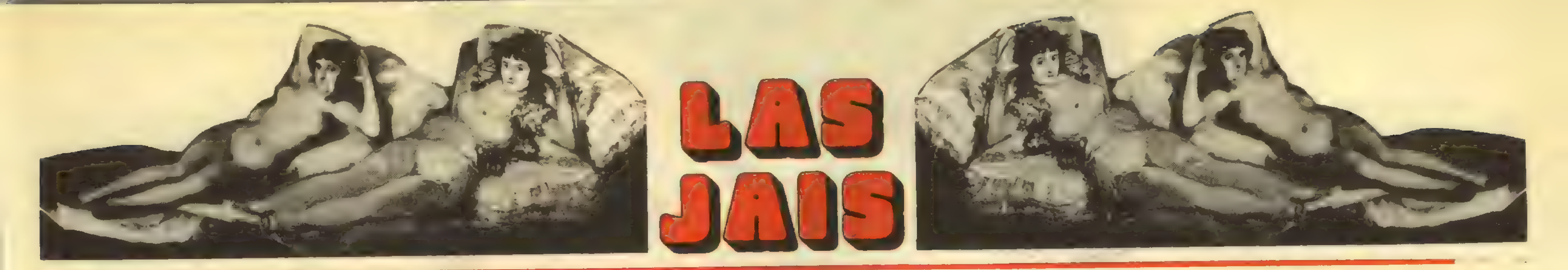


12

...SE INVENTASE
ALGO EFICAZ
CONTRA EL ESCOZOR
DE LAS ALMORRANAS!



CHUMY CHUMEZ



NOTAS EN LA ESPALDA DE MI SEÑORA

El autoerotismo

El doctor Serrano Vicéns ha publicado «La sexualidad femenina», donde se estudia científica y estadísticamente el alma de nardo árabe de la española y se llega a la sorprendente conclusión de que más de un sesenta y uno por ciento de las españolas practican, han practicado o practicarán el autoerotismo, y a buen entendedor pocas palabras, o a palabras necias, oídos sordos.

Si tenía que ser así, si yo me lo estaba viendo venir, si era ya mucha represión y mucho cachondeo. La Dorotea de Cervantes, como tantas starlettes de Lope, tiene que apelar a vestirse de hombre para lucir un poco las piernas, siquiera sea dentro de unas calzas verdes, como don Gil, que era doña Gilda. Para que luego diga la Goyanes que ella ha sido la primera. La Goyanes es una actriz de cuerpo entero, porque de cuerpo entero, o cuasi, se luce en su función, desnudita como en la foto de la primera infancia, pero sin el almohadón del fotógrafo. Pero, por lo que se refiere a las demás, ya era mucha mantilla española, mucho Nácar-Colunga, mucha prudencia en la mujer, mucha perfecta casada, mucha pierna quebrada y mucho con la luz apagada.

Resulta que se autoerotizan como tarascas, las jais. A ver, si no tenía más remedio que ser así, si lo que no se va en pitos se va en flautas. Yo no digo que el autoerotismo sea malo, ni el doctor Serrano Vicéns tampoco lo dice. Ambos, que somos dos clásicos, estamos de acuerdo con aquel otro clásico en que nada con exceso. Pero dentro de un orden y de unos cauces, parece que no le ha ido mal a la española-española, con su tipo de manola, un cierto autoerotismo que le ha permitido ser algo así como la autodidacta de su propio analfabetismo sexual, ya que la santa madre, las monjas irlandesas y el director espiritual nunca le han explicado nada. La española, autodidacta del amor, es un self-made-man, pero en menos man y en más woman. O sea que se ha hecho a sí misma y puede ir por el mundo con la cabeza muy alta, y con todo lo que tenga alto. Mientras les dábamos cursillos pre-matrimoniales y ejercicios, y lecciones de crucetilla en Sección Femenina, ellas venga de autoerotizarse como unas diablas. Qué mentirosillas, qué diablillos.

Gracias a eso no tiene usted hoy una santa esposa como un témpano. De todos modos, habría que azotarlas un poco, por salidas. Y porque les gusta. ■ **LORD.**



FAMOSAS EN PORCIONES

Las cositas de La Goyanes

Ya sé que las cositas de la Vera están teniendo más suceso que las cositas de la Goyanes, pero precisamente por eso. Uno es ecuánime y siempre ha pensado que la teta de la fea, la guapa la desea. Aparte de que la Goyanes no es fea, sino chiquitita y menudita como la flor del almendro, pero buena actriz y chica valiente. Las cositas de la Goyanes, mínimas y dulces como los franciscanos encantos de las flores de lis, han sido bravas como el torso de un mascarón de proa, como los pechos de madera, duros y eternos, de las sirenas que llevan por delante los viejos barcos bucaneros. Con esas proas mínimas, domésticas y decentes, María José ha roto siglos de incuria, ha rasgado el velo de la Maya esa, que no sabemos quién era, y ha dado un paso al frente hacia el Mercado Común. Las cositas de la Goyanes, pequeñas como las granadas de mano, parece que no, pero hacen pupa. Gracias, María José, y abrígate, anda, que ya has cumplido y si no los ultras te van a chamuscar por do más pecado habías. Además que ha refrescado mucho.



BRICOLAGE

Hágaselo Vd. misma

COMO HACERSE A PEDAL UN RAPHAEL HINCHABLE

Es muy sencillo. Coges un disco de Raphael y un corte de pelo a navaja, le añades una foto sepia del conde de Romanones, un duro sevillano y unas Navas del Marqués, aunque no sea de Santo Floro. Si no hay navas del tiempo, igual pueden servirte unos nabos. Lo pespunteas todo a la máquina de coser, a pedal, y cuando esté hilvanado se lo pruebas a tu primo, ese que ha venido a hacer la mili, aprovechando que el casto esposo está reunido. Para que te quede más propio, le molturas una fan de Raphael, a ser posible empleada del hogar (García Carrés te manda una en cuanto le llames) y luego le metes un poco de Francisco Rabal, porque a lo mejor el Rapa por sí solo no te da un hinchable duradero. Si de todos modos se desinfla, siempre puedes recurrir a tu primo el de la mili.

Agenda femenina de la semana

LUNES

Organizar algún Rastrillo, que hace mucho que no hay ninguno, pro-niños sin nocilla, qué merendilla, para que los niños pobres coman nocilla mientras las marquesas organizadoras comen caviar.

MARTES

Ir a la subasta de moda a pujar por un madrazo, que ya lo pagará el amiguito, que es un padrazo.

MIERCOLES

Té y simpatía para leer colectivamente la reforma de Fraga que consiste en enviar las jais a la mili. Enviarle claveles blancos a Fraga por su iniciativa, ya que todas las reunidas están fuera de cuenta y no van a ser llamadas a filas.

JUEVES

Ver el show de Raphael por la telecolor, que eso no embaraza.

VIERNES

Meterse en la cocina a prepararles al marido y otros ministrables unos canapés de destino en lo universal mientras ellos, en el saloncito/estar, se reparten carteras y monederos.

SABADO

Acudir con el marido al bar de las Cortes para ir haciendo ambiente, y a ver si les cita Aguirre Bellver o Alfonso Sánchez, que con salir en el Boletín Oficial no basta, que eso no lo lee nadie.

DOMINGO

Reunión ilegal autorizada en el chalet de la sierra para amarrar el reparto de carteras ministeriales del viernes, y de paso que vean los invitados la alfombra ispahan y que se enteren que hay de dónde.

SI yo fuera Lara, le encargaba al peluquero Llongueras un libro y le daba el próximo premio «Espejo de España», porque dentro de nada la gente va a estar hasta el gorro de obras sobre antes del parto, después del parto y en el parto (de los montes, naturalmente). Uno creía —como la mayoría de los españoles y de las señoras esposas de los españoles— que el catalán Luis Llongueras era simplemente uno de los doce mejores peluqueros del mundo. Uno estaba en que Luis Llongueras era, todo lo más, un imperialista del lavado y marcado, que estaba colonizando al mundo a base de secador y plis, porque tiene el tío ya salones en París, en casi todos los Cortes Ingleses de España, en Palma de Mallorca, en Madrid, naturalmente en Barcelona, próximamente en Londres y hasta en Pamplona. Quien pone un salón de peluquería de señoras en Pamplona, en el mismo corazón de la moda Telva, en las entrañas de la santa coquetería, ya se puede comer tranquilamente el mundo...

Luis Llongueras, empero, tiene su corazoncito. No, no se va a comer el mundo. Por ejemplo, nunca pondrá una peluquería en la Unión Soviética, por muy sacadas del congelador que estén nuestras relaciones con el Este:

—No abriría ningún establecimiento en Rusia por motivos estrictamente políticos. En París, donde el Partido Comunista está legalizado, tengo numerosos amigos que militan en él y cuanto más me relaciono con ellos, más me doy cuenta de que están equivocados, porque los comunistas franceses viven como capitalistas. Yo les sugiero, con tal de que cambien sus ideas políticas, que en vez de pasar sus vacaciones en España, vayan a Rusia. También intento hacerles comprender que no son de izquierdas, porque viven como si fueran de derechas. Y, claro, cuando me oyen se ríen, no saben cómo contestarme...



LLONGUERAS, O LA POLITICA POR LOS PELOS

Llongueras es, como ven, un peluquero muy especial. Más que en lavados de cabeza, es especialista en lavados de cerebros, y no sé cómo no se ha colocado ya en el telediario para anunciarnos la moda capilar de las próximas veinticuatro horas. A la sociedad capitalista le ha salido un ideólogo capilarista llamado Llongueras. Porque Llongueras no es un peluquero, sino un ideólogo que ha equivocado el camino. Muchos con menos mérito que él se hartan de escribir artículos en la tercera de «El Alcázar».

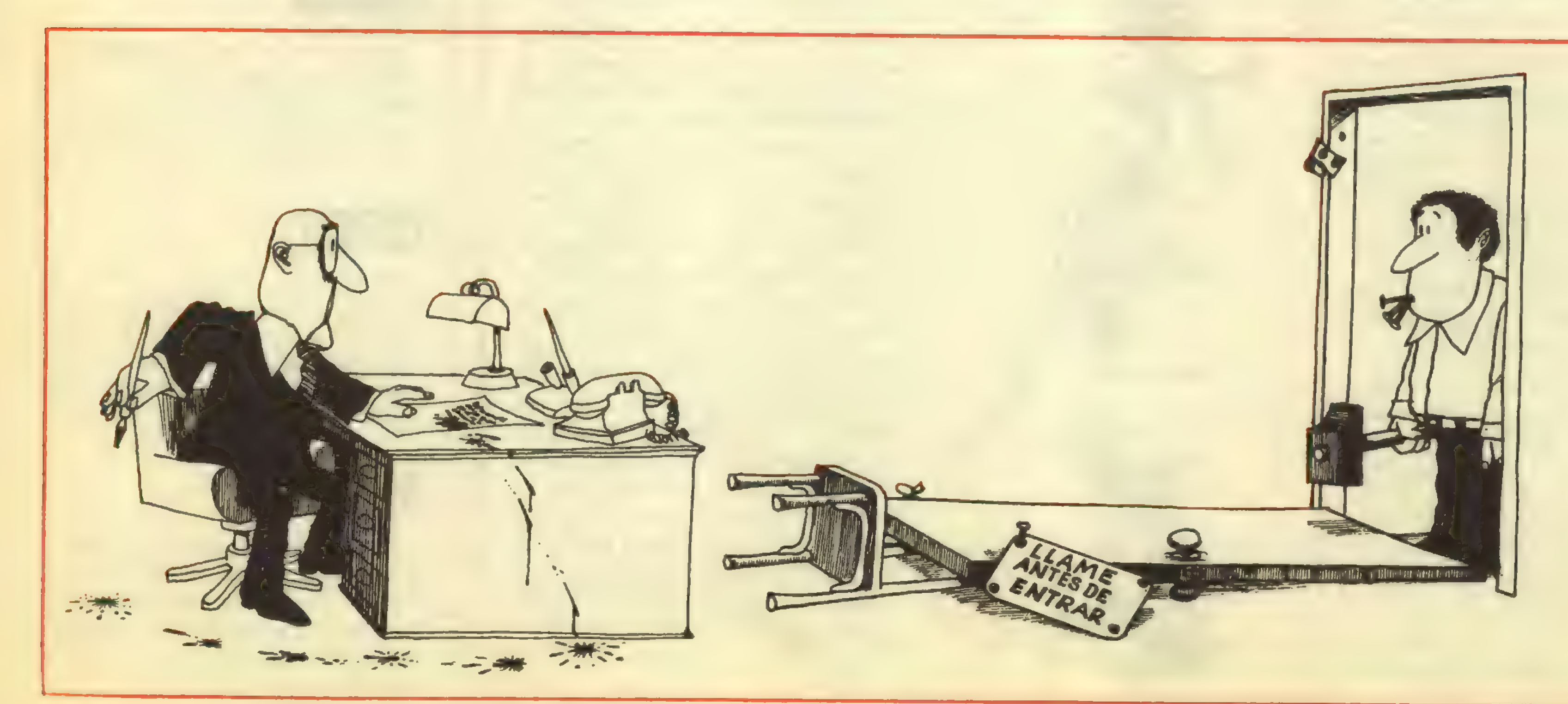
Si yo fuera Lara, le ponía de título a ese libro de Llongueras «La política por los pelos». Porque Llongueras, más que de peinados de señora, más que del «corte recto de una pieza», entiende de pelos políticos. ¡Qué bonita teoría del bigotito afilado nos podría hacer Llongueras en ese libro...! Su misma barba recuerda remotamente la de Italo Balbo, no sé por qué... Y sabe un rato de política y cabello:

—Al hombre, aunque lo disimule para que no lo tomen por invertido, le interesa cambiar; de lo contrario no tendría sentido el dejarse crecer la barba o el recortarse, más o menos, el bigote. El banquero más importante, el ministro más importante, hoy, llevan la patillita tres centímetros más larga en relación a su medida habitual. Y, ¿por qué? Porque consideran que así están mejor, por muy importantes, por muy serios y por muy machos que sean. ¿Por qué los ministros se han dejado crecer un poco el pelo? Es muy sencillo: los seres vivos envejecemos de día en día y, entonces, buscamos unas determinadas prendas para vestir y unos peinados que contribuyan a darnos cierto aire de vitalidad...

Llongueras podría dar mucho de sí hablando en Radio Francia y diciendo por las noches:

—José María de Areilza se ha dejado últimamente las patillas centímetro y medio más largas y el pelo de la nuca como unos dos dedos, al tiempo que se le aprecia un tono de tinte plateado en las canas, lo que se interpreta en medios políticos del país como un signo de próxima promoción. Por otra parte —traducimos directamente de la lengua del Imperio— se sabe que don Blas Piñar ha dejado de usar Fijador Brillantina Patrico y se va a dejar un bigote entre Iñigo y Rafael García Serrano, evidencia de su llegada a unas posiciones más directísimamente carrasclás. En cuanto a Felipe González, ha vuelto a tener el pelo tan largo como la pasada primavera, cuando celebró en Bonn una entrevista cuya fotografía dió la vuelta al mundo...

Llongueras nos podría hablar de las canas de Girón, de la melenita de Solís, y de la colonia que usan los hermanos Garrigues Walker, y de si Fernando Suárez se da loción Williams o no. Ya les digo que Llongueras, más que un peluquero, es un ideólogo, que coge la política por los pelos. Chispa más o menos como todos los ideólogos. ■ **TOMAS MORA.**





BANDERAS NEGRAS

DURANTE lo más granado de mi vida —siempre en una vida, por humilde que sea, hay una parte granada—, he estado oyendo, sintiendo como un gota-gota incesante y roedor, la apelación a la «crítica constructiva», que es una especie de colaboracionismo vergonzante, es decir, un colaboracionismo tan sutil que a veces ni uno mismo se entera. A lo mejor un día no caes en la trampa, pero otro día sí. Nunca se es lo bastante zorro y nunca se es lo bastante virgen. Y menos virgen prudente. A decir verdad siempre que pude me columpié en el andamio secreto de la «crítica constructiva» procurando desde allí hacerle burla al constructivismo con mi bandera negra. No hay mejor crítica que la bandera negra, aquella de la calavera, la calavera de la trenza y el grito inarticulado, el alarido. La gente, que por lo regular vaga somnolienta por los márgenes del olvido, dice: «Ese alarido significa que un ser humano agoniza en alguna parte». Y uno se da cuenta de que algo inerte se anima. La creación empieza en los mundos agónicos. Lo que existe, para el agonizante, no es la vida, sino la muerte. Y la agonía es la resistencia frente a lo existente. Como el último de tantos, he alzado mis banderas negras contra los conceptos pretenciosos, contra los eruditos a la violación, más que a la violeta, contra la eternidad según pedido y contra las fidelidades neuróticas que niegan el principio de la realidad. Con mucho miedo, gracias a Dios, y echando mano de los amigos para que me ayudasen a respirar, pues a uno le han salido canijos los pulmones históricos. Uno no nació ni para asumir la historia del pueblo de uno. Y es que uno ha leído algo, algún que otro manual ha deletreado uno. ¿Con qué cara echar un discurso, entonces? ¿Cómo irse hacia el «populus» y decirle, según ha venido a decirle un señor leonado —«y en el jardín biológico, más Málaga»— que la vida, que la concordia, que el progreso, que la cualidad de la esperanza y que el infinito humano están hacia atrás y no hacia adelante? ¿Cómo, si ha leído uno por lo menos el abecedario? ¡Ah, no! ¡Qué se sepa que no todos nos hemos tragado la revolución del «statu quo», las sinrazones catalogadas de la inmovilidad razonable! Los caballos de fuerza no han evitado la fatiga de los caballos, sino que los han relegado, y su fatiga es ahora más extensa. Los caballos de fuerza han arrebatado el «yo» a los caballos, y el hipógrifo quimérico y de explosión con freno y marcha atrás aplasta con sus discursos a los caballos y a los caballitos del diablo. Así que alzo mi bandera negra. Aquella de la calavera. Aquella de la trenza. Aquella de la vida. ■ **LICANTROPO**

CANCIONES PARA DESPUES DE UNA GUERRA

QUE VIVA ESPAÑA

Se dice que siempre ha habido un Manolo Escobar en la Historia de España Sí. Y un cardenal Cisneros y un duque de Alba y un Torquemada. Aquí, hasta empezaron los premios de natalidad, ha habido que defenderse siempre con los mismos, porque éramos cuatro gatos. Pero me parece a mí que para Escobares los de antes. Escobares y Escobedos. Lo que pasa es que a Escobedo se lo cepilló Antonio Pérez. ¿Y a este Escobar quién se lo cepilla artísticamente?

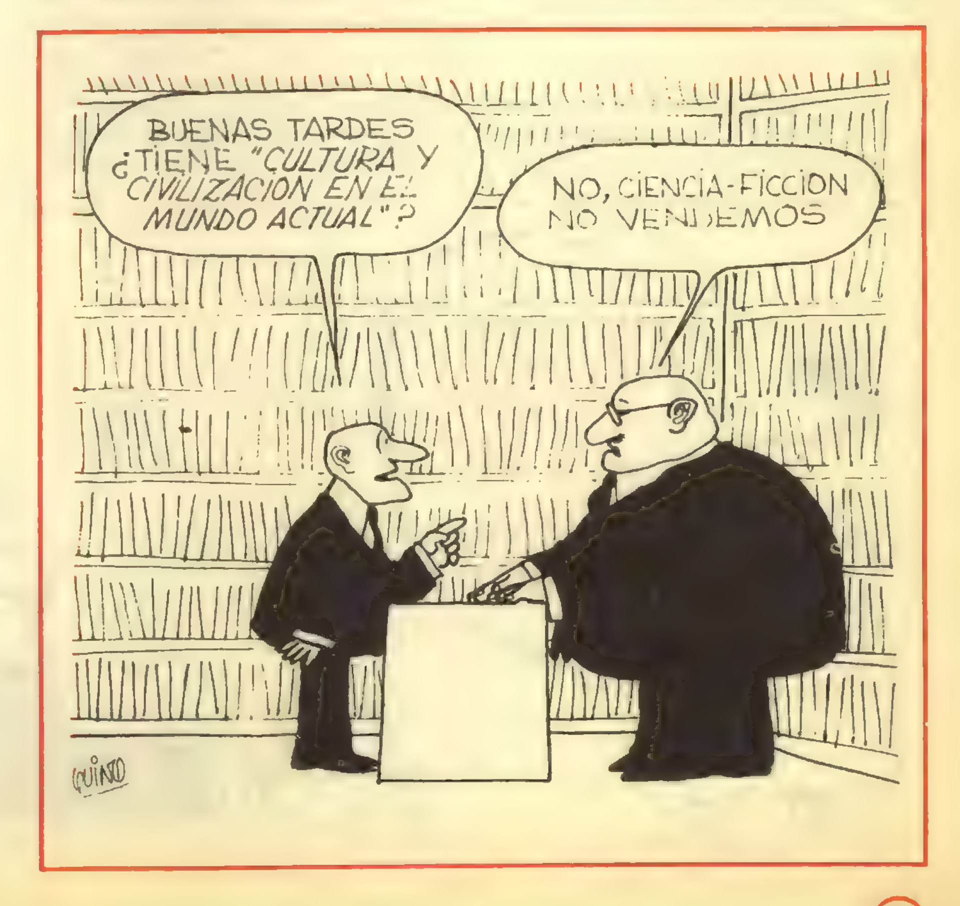
Que viva España...

Pues claro que sí. Pero lo primero que hace falta, para que viva España, y viva en paz, es que usted no me dé la paliza con el transistor de Escobar metido en mi plato de sopa. Escobar apela una vez más al viva Cartagena, que siempre tiene algo de vivan las caenas. Estos canoros que no creen en la canción-protesta, porque dicen que ellos no se meten en política que para eso son artistas, resulta que luego siempre están haciendo política de la otra, o sea constructiva, con la Giralda, la Torre del Oro, el Pilar y que viva España. El disco de Escobar vale por un recurso de contrafuero. Es más político que un pido la palabra del señor Pedrosa Latas.

La vida tiene otro sabor,
España es lo mejor.

Ya dijo un poeta que España es un sabor. ¿Pero un sabor a qué? Yo diría que un sabor a gambas al ajillo. Es a lo que más sabe España. El Spain is different ministerial y turístico, Escobar lo ha puesto en cristiano y en verso romance. O sea, que aquí la vida tiene otro sabor. Sabor a chicharro, sabor a aceite de soja, sabor a sopipollo adulterado, sabor a salario mínimo, sabor a ti, sabor a señora que no se lava las entrañas, sabor a mandarina que no quiere el Mercado Común, sabor a flan sin huevo y a todo lo hecho sin huevo, pero por huevos.

«España es lo mejor», remata el tío. Es un optimista. ¿Y todos esos rojos que andan sueltos por ahí, como Ruiz-Giménez y tal, y no es por señalar, qué? No hay que callarse lo malo, Escobar, oiga, que usted sólo quiere ver lo bueno; el turismo y las verbenas. ¿Pero y los rojos? Si usted delatase a unos cuantos rojos en su copla quedaría redonda, don Manué. Hágame caso y politícese usted un poco, aunque sea usted un artista. ■ **TIO OSCAR.**



UNA REVISTA QUE NO SECUESTRAN

PIM, PAM, PUM... ADDY VENTURA (O SEA FUEGO)

DE lo que están cambiando las cosas en este país da una idea la revista. Antes la tenían tomada con la revista; ahora, con las revistas. Antes los señores obispos excomulgaban a los viejos verdes que acudía a ver, todos salidos, «La Blanca Doble», con aquello tan imperial y tan orgánico de...

Ay, qué tío,
ay, qué tío,
qué pullazo le han metío...

Estamos de un macluhanismo total, y por eso —no precisamente a los señores obispos— lo que preocupa no es ya la revista, sino las revistas. Ahí tienen a «Las Corsarias» a todo trapo, repuesta con todo el ardor que Florentino Soria pone en las exhumaciones de la Filmoteca. Y ahí tienen a «Triunfo», una revista en la que no sale ni el número de las hawaianas («Hawai, Hawai, la tierra mejor que hay», decía siempre el coro) ni el número del señor que va a Madrid a echar un feliciano a espaldas de su señora esposa, y sin embargo, ya ven lo que ha pasado. Como los señores obispos ya no excomulgan por enseñar muslada a los calvos de la fila cero, el número más peligroso de la revista —de las revistas, vamos— no es ya el de los abanicos japoneses, ni el del caliente Brasil tropical, sino el machadiano de los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa.

ADDY EN LA BRECHA

Inasequible al desaliento, si no fuera por Addy Ventura nadie se acordaría de la revista, sino sólo de las revistas. Por eso Hermano Lobo ha de rendir perpetuo homenaje a Addy. Recordarán ustedes lo que dijimos de ella cuando presentaba en Madrid «Métame un gol»; eso no es nada al lado de su nuevo espectáculo, recién puesto en Valencia por primera vez: «¡Estréneme usted!».

Addy no es sólo el sex-symbol de unos viejos verdes reprimidetes, sino el oráculo de Delfos del país con el cachamen fuera. Harta ya de que a los españoles nos marquen un gol, ahora nos invita a que estrenemos cosas, que va siendo hora. ¡Estos son pronósticos sobre el futuro y no las terceras de Fernández de la Mora en el ABC...!

Addy sabe que tiene conquistado el mercado, que no hay quien le quite el puesto:

—Ahora —ha dicho— no hay nuevas vedettes porque el público es más exigente. Antes bastaba con que una chica fuera guapa, fuera alta, tuviera las piernas gorditas y un buen «mostrador»... Pero ahora se exige más. Ahora nadie va al teatro a ver mujeres. Ahora la gente desde luego que agradece que salgan chicas monas y ligeritas de ropa, pero exigen que además sean artistas. Chicas monas y ligeritas de ropa se ven en todas partes...

Se ven en todas partes, Addy. Por ejemplo en «Equus». Pero tú has tenido la vergüenza torera de seguir con tu mostrador, cuando Areces y Pepín Fernández no hacen más que quitarlos para poner estantes-góndolas. Tu mostrador, Addy, nos recuerda tiempos de pan moreno y cartillas, de emblemas de Auxilio Social y por el Imperio hacia Dios.

Addy tiene una cabeza que ya la quisiera para sí don Ricardo de la Cierva. Miren, miren las cosas tan sensatas que encierra tras su mostrador:

—Sí, la revista es un género de viejos verdes, y que no falten los pobrecitos. Es un espectáculo al que vienen viejos verdes y jóvenes que no son verdes. Hay público de todo tipo.

A ti van a verte, Addy, los viejos verdes y los viejos azules, y los jóvenes rojos y los jóvenes negros. Menos los sarasates, a ti va a verte España entera. Aunque tú sigas erre que erre:

—Sí, sigue habiendo una primera fila de calvos. No es que los que van a primera fila sean todos calvos. Lo que ocurre es que a los calvos se les nota más. A mí me caen muy simpáticos...

Addy, por ti vamos a dejar de echarnos Loción Azufre Veri, para caerte más simpáticos cuando te contemplemos desde la fila cero o desde un palco-obscenio. Tú, Addy, nos confortas mucho más que los editoriales del Telediario. Por ti contemplamos con serenidad el futuro. Gracias, Addy, por el nuevo espectáculo que has puesto en Valencia. Ya estábamos hartos de que nos metieran un gol. Ahora vamos a estrenarte... No a ti, naturalmente, que debes andar por las setecientas representaciones, sino a... Bueno, Addy, hija, tú que eres tan lista y dices esas cosas tan bonitas de las cachas, los viejos verdes y los calvos, ya entiendes por donde voy y me comprenderás, que la revista que hace uno no es como la tuya, que aquí en cuanto levantas la pierna un tantito así, vienen y te secuestran. Ay, hija, qué envidia me das... Cualquier cosa hacer una revista sin el artículo 2. Yo la hacía, aunque fuera con libreto de Adrián Ortega. ■ **TOMAS MORA.**





ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS

Los estrenos vistos desde el guardarropa

UNA DE SARASATES

O sea que sale Paco España, en el Gay Club, en plan Carmen Miranda, y luego en plan Juanita Reina, y siempre en este plan, y como Paco España todos los demás, o sea el elenco, que a cuál es más gay, pero se desmadran, se despiezan, se desatan y la cosa tiene gracia y distanciamiento, que dice el Paco España que se marchó pá Tarragona con un grupo de marcianos, y así sigue el surrealismo y el tercer sexo hasta que al final sacan a una jai de Las Vegas, hembra total, muy hecha por arriba, rubia más que una peseta rubia, blanca de cuerpo y lírica de desnudo, o casi, como la Primavera de Botticelli, pero con mejor tiempo, que a veces en primavera refresca por las noches. Bueno, una gozada. Se cubican muchos gais de paisano por metro cuadrado, en la sala, que lo pasan comanche con tanta liberté. O sea un desahogo que no hace mal a nadie. No es que sea el «Jesucristo Superstar» de Camilo Sesto, tan blandorro y con tantos ascensores, sino que éstos, con ser o parecer reinonas, la verdad es que tienen temple de camioneros. Con perdón de los camioneros. Un espectáculo de travestí a la española con folklore canario y parados de la construcción, que ahora hay muchos, ganándose la vida con sus encantos y sus filtirés.

Son los peligros del paro. O ponemos al personal a hacer carreteras o se nos vuelven todos sensibles.





Con Gala nace el senequismo manchego

Pásese usted la vida con un bastón de puño de plata en la mano haciendo estoicismo senequista de los verdes campos del Edén, poesía omeya de la afrenta de Corpes y sentencias cordobesas de las sirenas de Ulises para que le ocurra esto... Porque también es mala pata que uno sea cordobés y ejerza, y vengan unos estudiantes y le saquen la partida de nacimiento. Y esto es lo que le ha pasado a Antonio Gala.

del fichero de un crítico ortodoxo



MADRID

NARANJA MECANICA, de Stanley Kubrick.—La naranja que dice el título no aparece por ningún sitio; y en su lugar, una serie de jóvenes de mala vida, mal vestidos y peor hablados, que hacen una apología de la violencia y las malas costumbres. Esta película, propia de la pérfida infiltración de la masonería internacional en el cine, carece totalmente de belleza, arte y buenas intenciones, por mucho que la crítica papanata (con Dios sabe qué ocultos intereses) la haya defendido en función de esos términos: Violaciones, violencias, exhibicionismos y otras ordinarieces que aquí aparecen, demuestran su nula calidad como obra de arte. Y con eso basta.

ANATOMIA DE UN HOSPITAL, de Arthur Hiller.—Profundo estudio de un hospital norteamericano de su Seguridad Social donde se comprueba cómo las interioridades de la medicina son muy difíciles: un médico impotente, un enfermo iluminado que asesina a otros médicos por venganza, unos negros revolucionarios, unos médicos que fornican en las camas de los enfermos, en fin, un cúmulo de acontecimientos totalmente verosímiles y que se dan todos los días en cualquier hospital. Y al final, el ejemplo moral del protagonista que, ante la hecatombe de su sociedad, decide defenderla heroicamente hasta el final. Porque el honor no muere aunque los enemigos de la medicina lo intenten.

EL PRISIONERO DE LA SEGUNDA AVENIDA, de Melvin Frank.—¿Cuándo se ha visto que una sociedad tan correcta y humana como la norteamericana (prototipo de la cultura occidental) no tenga previsto el problema del paro laboral de sus ciudadanos? Aquí se nos cuenta una estúpida historia en la que el protagonista, de cincuenta años, al quedarse sin trabajo, enloquece. ¿Y los retiros? ¿Y los montepíos? ¿Y la Seguridad Social?... Cuando los norteamericanos se quieren apuntar a la moda del cine crítico, se ven obligados, como los españoles, a deformar la realidad para encontrar algo que decir.

LAS BODAS DE BLANCA, de Francisco Regueiro.—Estamos llegando al límite de lo soportable. El señor Regueiro, que ya nos había atormentado con su «Duerme, duerme mi amor», insiste ahora en contarnos historias negras que nada conectan con la realidad española: provincianos frustrados sexualmente, relaciones tormentosas arrastradas durante años, personajes incapacitados y monjas bobas se funden en una crónica que se pretende de humor y que sólo puede indignar al espectador mediano que busca en el cine un solaz placentero y constructivo. Regueiro va más lejos: osa investigar un nuevo lenguaje cinematográfico cuando eso sólo debe hacerse en libros y revistas; el cine, por el contrario, debe mantenerse fiel a sus ortodoxos principios narrativos. Para que no haya problemas ni nadie se tenga que esforzar...

BARCELONA

ROMPEHUESOS, de Robert Aldrich.—Sin el menor escrúpulo se nos pretende convencer de que los sistemas penitenciarios están regidos por seres corruptos y agresivos. Olvidando el fin principal de dichos centros (el ejemplar y moralizante), en esta película se desencadena **lógicamente** un enfrentamiento entre reclusos y carceleros sin distinción de moral ni principios. Afortunadamente, esta aberración ideológica queda reemplazada por la tensión dramática de la película que se aviene más a narrar las incidencias internas de los protagonistas con un «suspense» clásico. Si no fuera por eso, sería un filme totalmente rechazable.



Las partidas de nacimiento juegan muy malas partidas. Aunque no es lo mismo la partida de nacimiento de Sarita Montiel que la partida de nacimiento de Antonio Gala. En aquélla interesa el cuándo; en ésta, el dónde. ¿Saben ustedes todo eso de Córdoba lejana y sola, de la ciudad de los Califas, de la tierra de Manolete, de Julio Romero de Torres pintó la mujer morena? Bueno, pues quítenselo de la imaginación y no se les vaya a ocurrir a partir de ahora aplicarlo a Antonio Gala. Porque Antonio Gala es manchego. Así, como suena. Manchego como el tinto de garrafa que embotella la COES. Manchego como el queso. Manchego como las tortas de Alcázar. Uno nunca se pensaba que un espíritu tan exquisito como Antonio Gala se fuera a salir con esta ordinariez de haber nacido manchego.

Manchego y no de Santa Cruz de Mudela, que suena como poético, ni del Viso del Marqués, que resultaría entre las mantelerías de hilo de Mayte, sino de Brazatortas. Otra ordinariez. Como que a los estudiantes el único que los entiende es Echeverría. Que hagan huelgas, hijo, que pongan todos los carteles que quieran, que se manifiesten. Todo, menos ponerse a buscar la partida de nacimiento de Antonio Gala. Esto nos pasa porque los estudiantes no escuchan las recomendaciones del Consejo de Rectores, ni oyen los discursos de Esteruelas, ni leen el Reglamento de Disciplina Académica ni nada. A la Universidad se va a estudiar, y no a sacarle la partida de nacimiento a Antonio Gala, niño.

Porque uno no es nadie; si no, expedientaba a esos estudiantes cuatro o cinco cursos o los mandaba a La Laguna, que está aquello muy tranquilito y no hay más subversión que la del Mencey Loco. ¿Mira que negar documentalmente que Gala es cordobés? ¿Qué van a decir ahora los críticos, si ya nadie se va a creer lo de los recursos poéticos del autor andaluz y esos circunloquios?

No estaría mal, por otra parte, animar a esos estudiantes que siguieran, porque la mancha de la mora con otra verde se quita. Así a lo mejor descubrimos que Pemán no es de Cádiz, que Delibes no es de Valladolid, que Cunqueiro no es de Galicia, que Pla no es del Ampurdán, que... ¿Se imaginan ustedes a un Delibes manchego? ¿Qué truchas va a pescar en los Ojos del Guadiana? ¿Se imaginan un Pla manchego? ¿Qué cuarenta mil páginas se pueden escribir en Manzanares?¿Qué meigas iba a describir en Tomelloso u Cunqueiro manchego? ¿Han pensado una sola vez en un Pemán de Camuñas, que no es un editor, sino un pueblo de Ciudad Real? ¿Qué íbamos a hacer con un Séneca manchego? O a lo mejor resulta que sí, que hasta Séneca era manchego, de Brazatortas por más señas. Después de todo, hasta Madrid está en la Mancha. Pero eso no se dice, porque ser de la Mancha en España es una ordinariez. Una ordinariez que, por lo bajinis, ni le perdonamos al Quijote. Hubiera quedado mucho más de recibo un Quijote de los Nuevos Ministerios. ■ **DESPEÑAPERROS.**

¡COMO PASA EL TIEMPO! HOY HACE VEINTE AÑOS QUE NOS CASAMOS.
PUES MAS A MI FAVOR.
NO, ANDRES. VEINTE DIAS.
GILA



La langosta de los pobres

En una entrevista concedida a «Nuevo Fotogramas», la actriz Aurora Bautista decía que si se había desnudado (o casi) en la sin par película de José Antonio Barrero «Los pasajeros» había sido sólo porque el director le prometió utilizar esa secuencia sólo en la versión extranjera; que si ella hubiera pensado que también en España se iba a ver dicha secuencia se hubiera negado. Y es que, en su opinión, los españoles no estamos preparados a ver «ciertas» cosas. Que no es como en el extranjero, que allí, sí. Que los españoles somos como los pobres que siempre están comiendo pan y que si algún día probamos una langosta va y nos da una indigestión.

La filosofía gastronómico-erótica de la señora Bautista no deja de tener sus encantos. Y un

indudable sentido de la responsabilidad social cuando se preocupa tanto de la buena digestión de los estómagos hispánicos. ¿Qué sería de ellos si pasaran del pan negro de todos los días a la exquisitez de un buen marisco, es decir, de un desnudo bueno o malo cinematográfico? Este sentido responsable de Aurora Bautista tiene una indudable importancia porque abre un nuevo concepto a los sesudos criterios que la censura cinematográfica ha mantenido en España durante los últimos cuarenta años. Como los censores, la señora Bautista no piensa en la necesidad de eliminar el pan como único sostén alimenticio y sólo piensa en los desagradables esfuerzos de los jugos gástricos celtibéricos. Inventarse una teoría justificadora a partir de la excepcionalidad del pan único, no es más que continuar —ahora con criterios dietéticos— la serie de teorías similares que se vienen arguyendo para que los españoles no podamos ver en la pantalla lo que la vida real (y por supuesto el cine de otros países) ofrece continuamente.

Uno cree, junto con Aurora Bautista, que su desnudo en «Los pasajeros» no está justificado. Pero porque lo que realmente cree uno es que no hay nada justificado en dicha película. Lo que, de todas formas, no niega su derecho a existir y a ser contemplada por todos los espectadores que lo deseen. La película de Barrero es un desatino, pero mucho más las palabras que Aurora Bautista esgrime ahora para disculpar «de cara a su público» el desnudo que semiluce en la película. (Que no es, además, el primero: ya en «Una vela para el diablo», película tan delirante como la que nos ocupa, la señora Bautista, recortada para España, lucía parte de sus encantos marisqueros). Lo que se debe pensar es, que no existe ese público personal que Aurora Bautista cree. El público somos todos y a todos, en principio, debe dirigirse. La apropiación fragmentaria que hacen los actores y las actrices españoles del público consumidor de películas es una materia digna de análisis; con esa aberración se comete más de un disparate cultural. Y que «ese» público, en todo caso, seguirá a Aurora Bautista porque ella es así, es decir, porque es apta para la mariscada del desnudo. ¿O es que, capaz de desnudarse por servir a una película, «su» público tiene que ignorar esa posibilidad para mantener una supuesta admiración basada en la cortapisa de una mentirijilla? ¿Por que valora la señora Bautista a un público incapaz de degustar el sano marisco que ella dice que sí aprecia en películas extranjeras?

Y que conste que personalmente me encuentro entre los que creen que Aurora Bautista es una actriz desaprovechada o ignorada. «La tía Tula» vino a demostrar que había en ella algo más que lo que nos ofreció en «Locura de amor» o «Agustina de Aragón». Pero, por favor, Aurora, deje de querer mantenerse en varios sitios al tiempo. Que eso desgasta mucho y no es, además, tiempo. Con mis respetos. ■
DIEGO GALAN.

Relatividad del camelo

Hace días, una personalidad del mundo del arte dijo que en pintura se ha vuelto al figurativismo porque la gente está ya harta de camelo. Muy suyo de decirlo, pero a uno, quizá porque se ha acostumbrado a descifrar medias palabras, le parece que no



YO ERA AMIGO DE LOS AMERICANOS

LUEGO ME ENTERE QUE LOS AMERICANOS ERAN AMIGOS DE LOS RUSOS

LOS AMIGOS DE MIS AMIGOS SON MIS AMIGOS DIJE, Y ME HICE AMIGO DE LOS RUSOS...

... PERO SE ENTERARON LOS AMERICANOS

El roto

ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS



hay razón para ponerse así. Aún cuando podríamos llegar a decir que, si el problema está en que las cosas se lleven o no, tan camelo son unas como otras, la cuestión es aún más fácil que todo eso: en primer lugar, una cosa es preconizar el figurativismo, y otra anatematizar con una sola frase a un montón de personas simplemente por el hecho de que no saquen en sus cuadros un paisaje, un caballito o una señora gorda. En segundo término, aunque todo lo no figurativo fuera camelo, eso no querría decir que la gente estuviese harta de ello; al menos, no creo que lo estuviese quien compra cuadros no figurativos, ni el crítico que encuentra razones para que tales cuadros se hagan (y se vendan).

Ocurre con esto del arte que es como las lentejas, y si quieren continúo el refrán, por si alguno no lo sabe. Lo que pasa con las lentejas es que los partidarios de dejárselas se las dejan sin más, y no cometen la tontería de afirmar tajantemente que las lentejas son un camelo (aparte de que no porque lo dijeran iban los demás a dejar de comérselas). Claro que en lo del arte la cosa es más complicada (también cuesta más dinero), porque el arte es una necesidad, diríamos, menos inmediata que comer caliente. Y no me vengas con protestas, lector mío, que con anemia física uno está hecho unos zorros y no tiene ganas de nada, mientras que la anemia cultural se disimula mejor, y hasta se puede llegar a ejecutivo o director gerente, y aún quedarle a uno ganas de seguir subiendo. Esa menor inmediatez del arte como necesidad es lo que, precisamente, debería motivar que nos anduviéramos con pies de plomo a la hora de juzgar las cosas, porque hasta los mismos conceptos se discuten. Hay quien el arte le gusta porque le provoca placer estético y porque «está ahí», es decir, porque se inscribe en su entorno, pasando a formar parte duradera de él y enriqueciéndolo; y hay a quien el arte le gusta justamente por todo lo contrario, porque el arte le saca de su entorno y le lleva a otros más comprometidos. En fin, que también en esto «hay gente pa tó», y lo que no podemos hacer es anatematizarnos los unos a los otros, porque como la cosa se generalice, estamos apañados. ■ **JOSE RAMON RUBIO.**





Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid). DEP. LEGAL: M. 12.974-1972

JUEVES 27 DE DICIEMBRE DE 1900 — AÑO XXVI — NÚM. [illegible] — JUEVES 27 DE DICIEMBRE DE 1900

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN [illegible]

PUNTOS DE SUSCRICIÓN [illegible]

A VEINTICINCO CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA

EL LIBERALISMO ES PECADO

Es doctrina condenada por el magisterio infalible de los romanos Pontífices:

En nuestra época ya no es útil que la religión católica sea considerada como la única religión del Estado y con exclusión de todos los demás cultos.

(Pío IX; Proposición LXXVII del *Syllabus* anejo á la Encíclica *Quanta cura*, de 8 de Diciembre de 1864.)

Por eso, y con razón, en algunos países católicos la ley ha provisto que los extranjeros que á ellos vayan, gocen allí del ejercicio público de sus cultos particulares.

(Proposición LXXVIII del *Syllabus*.)

Es falso que la libertad civil de todos los cultos y que el pleno poder dejado á todos de manifestar abierta y públicamente todos sus pensamientos y todas sus opiniones, arrojen con mayor facilidad á todos los pueblos en la corrupción de las costumbres y del espíritu, propagando la peste del indiferentismo.

(Proposición LXXIX del *Syllabus*.)

El romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.

(Proposición LXXX del *Syllabus*.)

(«El Siglo Futuro», 27-XII-1900).



Si las madres españolas esto hicieran con sus hijos, no habría aquí tantos frailes ni nos dieran tantos timos.

(«El Cencerro», cencerrada 176).

CIRCO DE COLON

PAPUSS EN LA URNA

El anuncio de que el hombre ayunador iba por fin á realizar sus experiencias anoche, llevó al Circo de Colón gran concurrencia viéndose entre el público á muchos médicos.

Mr. Papuss se presentó en la pista con el cuerpo y la cabeza vendada, no llevando sin cubrir más que la cara, las manos y los piés.

Hizo varios experimentos para demostrar su insensibilidad, y después comenzó sus preparativos para encerrarse en la urna.

Uno de los artistas invitó al público á que examinara la vitrina, y aceptaron el ofrecimiento dos espectadores.

Uno de éstos, después de algunos segundos de examinar la urna, se colocó en el centro de la pista y con el sombrero en una mano y en la otra unos periódicos, dijo con voz tonante:

Respetable público: Esto es una farsa. En dos experimentos he sido el que ha ayudado á Papuss, y puedo asegurar que le he dado de comer y beber.

El público protesta, no sabemos si de Papuss ó de que el espectador hable á voz en cuello.

El Sr. Pinta ruega al orador que se retire de la pista, el caballero insiste y el público arrecia su protesta, produciéndose un verdadero alboroto.

Ya después de largo rato de voces, se presentó un inspector de policía del distrito del Hospicio, y sacó del local al promovedor del escándalo.

—¿Quién es ese hombre?— se preguntó el público, —y en el acto se dijo que era el empresario que quiso exhibir á Papuss en el teatro Romea.

Tranquilizado el público, el ayunador se tapó la cara con unas tiras de tela, bebió éter y se provocó la catalepsia en muy pocos instantes.

Dos artistas del Circo cogieron aquel cuerpo rígido y lo metieron en la urna.

Dos espectadores llamados D. Joaquín Fernández, industrial, y D. José Martín Mateo, oficial de una escribanía del distrito del Centro, firmaron el acta y precintaron la urna, poniendo en los lacres las iniciales J. P. I. F.

A la una de la madrugada terminó el espectáculo, dejando la urna colgada de unos alambres en el centro del circo, á una altura de nueve metros próximamente.

Así dicen que permanecerá Papuss los ocho días de su ayuno.

(«El Imparcial», 10-IX-1900.)

MUJERES DE GUSTO Y ADEFESIOS FEMINISTAS



No han monopolizado la labor parlamentaria en el palacio de los Congresos de París los hombres, durante la vida de la Exposición Universal, porque también las mujeres han constituido su asamblea y han asaltado la tribuna. En el admirable Parlamento femenino que las asociadas, guapas, regulares y feas, veteranas algunas, bastante jamonas y muchísimas jóvenes, han constituído, no se ha aceptado ninguna extravagancia en la indumentaria, ni ninguna tentativa ridícula de aquellas que las antiguas feministas intentaron popularizar, rapándose el cabello á mochete pelado, vistiendo la zamarra, los calzones á lo maragato, la media bota alta y los rústicos zapatos de tres suelas. Nada de eso; la elegancia y el buen gusto han vuelto á imperar, y se las ha visto lucir las más artísticas prendas, los sombreros más empingorotados y más cucos, y los abanicos, sombrillas y joyas más fantásticos y caprichosos. La mujer en el Congreso de París, feminista y todo, ha vuelto á ser la tentación de siempre: un encanto, con mucho gusto y mucho ingenio. No quiere esto decir que no se hayan intercalado en el hermoso conjunto algunos adefesios, varias feministas filosóficas, mal peinadas y peor entalladas; pero adefesios saltan en todas partes, y entre los varones congresistas los ha habido de gran relieve. Pero si las damas no renuncian á sus elegancias y ornamentación tradicionales, y en ello hacen muy bien, rompen en cambio con el pasado en las ideas y no quieren quedarse atrás (*Ruckstaendigkeit*, como dicen los tudescos), y procuran por todos los medios posibles llegar á la igualdad de condición con los hombres y á la emancipación de la positiva esclavitud con que la sociedad las trata («La Ilustración Española y Americana», 8-XI-1900).



—Es que si fueras tú hombre, no tendría la ventana tan abierta.
—Más.

(«La Saeta», 4-X-1900).

Selección de Prensa de 1900 realizada por FERNANDO LARA

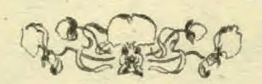
hermano LOBO

LAS COPLILLAS DE DON LUIS QUE NOS CUENTAN EL PAIS

Día veinte de noviembre
será fecha recordada.
Me hallaba en la Redacción
en aquella madrugada
y algo les puedo contar,
si el relato no les cansa,
de cómo fueron las cosas
en tan singular jornada.
A las cinco menos veinte
un telegrama llegaba.
El escueto «Franco ha muer- [to»
Europa Press anunciaba.
Repican los teletipos,
los teléfonos sonaban.
En movimiento se pone
toda la prensa de España.
Ediciones especiales
los periódicos lanzan.
El diario «ABC» la esquela
inserta en primera página.
El ministro Herrera Esteban
el comunicado daba.
Mas la espera de la Prensa
largas jornadas duraba.
El veintiuno de octubre
la enfermedad se declara.
Ante las verjas de El Pardo
los periodistas aguantan
el frío de largas noches
y de los ultras la rabia.
Con el traslado a La Paz
el escenario cambiaba.
Todo pasa en el vestíbulo
de la Ciudad Sanitaria.
Hay una cafetería
que muy pronto «El Drugsto- [re» llaman
porque sus puertas al público
día y noche no cerraba.
La prensa internacional
también montaba la guardia.
La noticia es importante
y aquí una época acaba.
Entran personalidades
en esta histórica sala.
Del Estado y del gobierno
llegan las altas instancias.
También llegan exministros
y jerarquías muy altas.



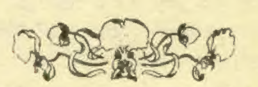
La tarde del dieciocho
entra el embajador Fraga
recién llegado de Londres
y con aire de importancia.
No ha hecho declaraciones
mas dice a quien le acompa- [ña:
«Aquí organizar mi vida
con tranquilidad pensaba».
Viene vestido a la inglesa,
con un «new look» llega Fra- [ga.
Es un firme candidato
para la actual etapa.
Sólo le hace sombra Areílza,
otro embajador de talla.
Mas volvamos a la historia
que aquí relatar pensaba.
Al Palacio de Oriente
el féretro trasladaban.
En el salón de Columnas
la capilla ardiente instalan.
En la «zona del silencio»
grandes colas se formaban.
Jóvenes de brazalete
por entre la gente andan.
Reparten el testamento
y adhesivos rojo y gualda.
Está la Puerta del Sol
que ya no cabe ni un alma.
En trescientas mil personas
el desfile se cifraba.
A la Plaza de la Opera
y con banderas de España
llegan los de «Fuerza Nueva»
a manifestar sus ansias.
El padre Venancio Marcos,
el que por la radio hablaba,
a la cabeza del grupo
lanza gritos de Cruzada.
Mas no les dejan pasar
ni llegar hasta la plaza.
Que recen un padrenuestro
la Policía les manda.
Las noches de claro en claro
la gente en la calle pasa.
Se compraban bocadillos
y se encendían fogatas.
Más deprisa cada vez
ante el féretro pasaban.
Se santiguaban los más,
otros el brazo levantan.
Dejan a los pies del túmulo
flores, rosarios, estampas.



Al príncipe don Juan Carlos
por Rey las Cortes procla- [man.
Para esta gran ocasión
el luto se levantaba,
mas muchos procuradores
negra llevan la corbata.
Girón la camisa azul
se pone en esta jornada.
No viene en azul la moda,
casi nadie le imitaba.
Jura el Príncipe Juan Carlos
y ya como Rey hablaba.
Muy buena acogida tiene
el discurso del Monarca.
De concordia y de consenso
Juan Carlos Primero habla.
No se nombran las regiones
sino los pueblos de España.
Que nadie espere, se dice,
privilegios ni ventajas.
Que hemos de entrar en Eu- [ropa,
pues europea es España
y se tomen las medidas
para ello necesarias,
de cada cual respetando
la especial idiosincrasia.
No se cita al Movimiento,
de la Corona se habla.
Al otro día los diarios
acogen con alabanzas
este discurso del Rey
que un nuevo lenguaje habla.
El general Pinochet
para el entierro llegaba.
Ha habido un leve incidente
de las Cortes a la entrada.
Mal andamos de visitas,
no es lucida la compaña.
Pero para el jueves vienen
hombres de mucha más talla
para estar con don Juan Car- [los
en la recepción que daba.
Con Giscard y Walter Scheel
Edimburgo ya llegaba
a apoyar con su presencia
la oportunidad de España,
pues el trauma portugués
tiene a Europa escarmenta-
da.



Bajan al zaguán el féretro
para acelerar la marcha.
Pero ha pasado la noche
y ya la hora es llegada.
El marqués de Villaverde
grandes lágrimas derrama.
No lo pueden desasir,
al ataúd se abrazaba.
Cuando comienza la misa
mediada estaba la plaza.
Llegan las autoridades,
don Marcelo celebraba.
Una homilía pronuncia
que era cosa de cruzada.
Se enardece el arzobispo
y habla de cruces y espa- [das.
Ya ha comenzado el entierro,
ya la comitiva avanza.
Llegados a la Moncloa,
hacia Cuelgamuros mar- [chan.
Allí los excombatientes
que combatientes se llaman
esperaban el entierro
en la grandiosa explanada.
Todos vestidos de azul,
allí sus canciones cantan.
Convocados por Girón
llegaron de toda España.
Han hablado de cien mil,
mas es cifra exagerada.
Asistimos al entierro
en la pequeña pantalla.
Ya bajan el ataúd,
ya han colocado la lápida.
Ha terminado el entierro
y salen a la explanada
frente a aquel paisaje azul,
un recuerdo «camp» de Es- [paña.
Los azules en el Valle
no han aplaudido al monar- [ca.
El Rey Juan Carlos Primero
pasa sin volver la cara.
En el libro de la Historia
aquí se ha vuelto una página.



En el romance que hoy traigo
sólo una cosa faltaba:
signo de interrogación.
Y aquí el romance se acaba.

DON LUIS *(Carandell)*